Año XIX. § Núm. 2416 § Buenos Aires, DOMINGO 13 de Diciembre de 1914 § (Porte Pago) § Número suelto: 5 centavos

LA PROTESTA

La guerra y nosotros

La innegable influencia de los grandes pensadores anarquistas, está produciendo con su extraña actitud del momento en favor de uno de los dos grupos de países que se hallan en guerra, un efecto desastroso y nocivo entre buen número de partidarios de la Anarquía.

Es forzoso, por inútil que sea, ya que no así fácilmente se contrarrestan prestigios basados en años y años de labor fecunda, revolverse contra ese influjo nefasto, que está haciendo resurgir en los anarquistas todos los resabios patrióticos y los prejuicios políticos, no extirpados de cuajo todavía en la mayoría de los cerebros de nuestros camaradas.

Y para contrarrestar esa prédica político-patriótica de los grandes pensadores del anarquismo, se hace necesario analizar las consecuencias posibles de la guerra, desde dos puntos de vista diferentes que, sin embargo, se complementan, el económico y el político.

El primero, creemos bastará enunciarlo para que se comprenda el absurdo de esa preocupación por la derrota de Francia, en el supuesto que ella se produjera.

¿Qué puede, en efecto, influir en las condiciones del trabajo, en los jornales y horarios, en la lucha sindical, el triunfo de Alemania o de Francia?

En ambos países existe la organización obrera; en ambos países se combate a los capitalistas; en ambos países los parlamentos tienen socialistas y se legisla sobre el trabajo; en ambos países existen leyes que castigan determinados actos de la lucha sindical.

El obrero francés, más agresivo, de espíritu más combativo que el alemán, ha podido sin duda, obtener ventajas que éste no ha logrado, pero ellas débense a su temperamento y no a que en un lado gobiernen los republicanos y en otro los imperialistas.

En cambio el legalitarismo de los alemanes, ha hecho que, a pesar de las restricciones del sufragio y de la persecución de Bismark a los socialistas, el éxito de este partido sea enorme. Y es que cuando empeñosamente se persigue un fin, la voluntad logra vencer los mayores obstáculos. Así el sindicalismo francés ha obtenido ventajas en la lucha directa, como el socialismo alemán en la legal.

De manera, que vencidos los ejércitos franceses o los alemanes, la situación sería la misma, y de acuerdo con su temperamento seguirían los obreros en la lucha social como hasta aquí, ya que la única imposición que el vencedor podría hacer, sería de carácter patriótico, persiguiendo en los conquistados la tendencia patriótica natal, lo que nada tiene que ver ciertamente con las cuestiones de carácter económico, y todos continuarían trabajando jornadas cortas o largas, con salarios altos o bajos, según las condiciones de las industrias, la abundancia o escasez de brazos y su espíritu de solidaridad y lucha.

Esto en cuanto al punto de vista económico. Tanto importa, pues, que gobierne Guillermo en París, como Poincaré en Berlín.

Examinada la cuestión del lado político tenemos:

Que en Francia como en Alemania se castiga a los adversarios del régimen vigente, y que la libertad solo existe para sus partidarios incondicionales.

Los republicanos gozan de libertad en Francia, en tanto que los bonapartistas, los monárquicos, los antimilitaristas, los sindicalistas y anarquistas son perseguidos constantemente.

En Alemania por el contrario, los imperialistas están libres de persecuciones, y en cambio carecen de verdadera libertad los republicanos, los sindicalistas, los socialistas y los anarquistas.

Ateniéndonos a lo único que puede interesarnos en nuestra condición de anarquistas, para nosotros es igual que gobierne en un país y otro un republicano o un imperialista, ya que de todos modos la persecución a nuestras ideas es siempre efectiva.

No creemos haya necesidad de argumentar con ejemplos, bastando con recordar que en Suiza, cuyo régimen político pasa por el más avanzado de Europa, le fué prohibida recientemente la estadía a Kropotkin, a ese mismo Kropotkin que hoy se asusta del imperialismo alemán y teme por las libertades «republicanas» de Francia.

Por otra parte, no podía ocurrir de otro modo. Dejarían los gobiernos de ser si no consideraran como adversarios irreductibles a los anarquistas, a los partidarios del «no gobierno».

Es, debe ser, pues, para nosotros poco interesante la guerra actual en su aspecto político-patriótico, en tanto que nos debe preocupar profundamente por las consecuencias que puede tener en las «tendencias» de los pueblos.

Eduardo G. Gilimón.

LA OBRA DEL MILITARISMO



En la paz y en la guerra: contra el pueblo

ACTUALIDADES

La partida del destino

El famoso jugador norteamericano, Richard Ganfield, ha muerto. Al descender a un subterráneo, puso un pie en falso, y cayó. Suceso extraño; el destino ganó la partida a un tan grande jugador. Es lamentable ser víctima de lo imprevisto; la seguridad que Richard tenía en sus apuestas famosas, ha quedado triturada entre los dientes de la casualidad; ha perdido la apuesta de la vida. Hay grandeza, y hasta heroicidad, cuando se sucumbe a la inteligencia; un rival vuestro de carne y hueso, que os gane una apuesta, os deja consolado; os queda el orgullo de haber querido ganarle la partida al talento, a la inteligencia. Pero, sucumbir a la casualidad, es triste, empequeñece; no nos queda el consuelo de haber peleado antes. Este destino lamentable aún pesa sobre la humanidad. Escuchad: en Montevideo se están haciendo los preparativos para la temporada de verano; el telégrafo anuncia que habrá ruleta, que se jugará fuerte. Los jugadores pasarán el tiempos apostando; verán en sus manos reunirse muchos billetes. No se preocuparán nada de la vida del mundo; quién asegura que esos jugadores no serán muertos a puñaladas por algún obrero hambriento?...

La partida del destino es obscura y compleja; todavía no nos hemos encarado con éste y por eso nos domina. Los gobiernos se extrañan cuando algún hombre atenta contra la vida de un funcionario público; no piensan que la casualidad anda suelta... Es necesario asegurarse, dominar lo imprevisto. Rompamos las ruletas y miremos a los hombres y al mundo; ejercitemos nuestra inteligencia jugándole partidas a lo desconocido. Los hombres no se conocen, viven distanciados; el peligro imprevisto está entre ellos. Eliminemos ese peligro; entreguémosnos unos a otros, vivamos unidos, y pongamos bajo nuestra vista la realidad de la naturaleza... Tenemos que ganarle la partida al destino, vivir seguros; si no nos unimos y no estudiamos la naturaleza y el hombre, estamos expuesto a sucumbir de un modo lamentable...

De una caída. O de una puñalada.

Hachas de piedra

Tan infantil como creer que delegando un derecho nos representa, es pensar que una forma de partido o de secta, aún las más amplia, pueda cumplirse a la letra. Siempre habrá los que revasen el cuño, salten la tapia, se sueñen que es puro orégano el campo. Es tal el hombre, que si para que edifique le dáis piedras, con las piedras se hará una hacha antes que nada. Y si plumas para su colchón, lo primero que intentará es ponerse alas. El que dijo que la ley se ha hecho para burlarla, dijo muy bien. Violar la ley es lo mismo que robar a los ladrones: una forma de la intrepidez muy grata al hombre.

Sectas, partidos, programas, no son más que transaciones con el ambiente. A veces son transaciones con una determinada filosofía. Pero siempre leyes hechas, inamóviles, contra las que alzará el hombre su audacia de cosa viva.

La razón es de los jóvenes. Y ellos son, precisamente, los que revasan el cuño, saltan las tapias, se piensan que es puro orégano el campo. Felices ellos! Felices también nosotros si podemos darles piedras para que nos vuelvan hachas...

La esperanza americana

Nunca nos creemos tan pobres, tan poca cosa, que no seamos capaces a inspirar respetos, consideraciones a alguien, a algunos. Y si éstos están bajo un hado adverso, tapados por la desgracia, con más razón todavía. Toda nuestra pequeñez se erecta, entonces, se hincha como ubre y se nos balancea en el pecho maternalmente.

Somos así los pobres, los poca cosa. Tenemos fino el oído y el ojo largo para atrapar las miserias de los otros. Somos como luz para eso. Y claro que, consecuentes con la pequeñez que somos, que nos marca y constituye, lo primero a que atinamos, ante la desgracia ajena, es a darnos corte...

Ahora, a los diarios de América les ha dado por la protección a Europa. Les ha dado por levantar hasta el cielo sus pequeñeces. Y escriben, muy seriamente, que aquí está, que ellos la tienen, la yema de la salvación del mundo. La esperanza está en América, gritan...

Y hay que dejarlos gritar. Los pobres somos así; así somos los que somos poca cosa: pavitos e inoportunos hasta dar risa...

Para después de la guerra

Para después de esta guerra nos prometemos muy buenos ratos. Nos los darán los socialistas de las naciones en lucha actualmente. Será un torneo de cargos, de injurias, de excomuniones como aquellas que diz que hicieron las delicias de Juliano cuando ebullía el cristianismo. Las lenguas relampaguearán como hachas. Todos se dirán los dueños de la verdad, los intérpretes del dogma, los que han llegado hasta allí con el Verbo inmaculado. Se disputarán las huestes a codazos y empujones. Saltarán unos por arriba de otros, como en las ferias. Llegarán hasta morderse si no los atan...

Será para alquilar palcos el Congreso Socialista. Porque tendrán un congreso para arreglar estas cosas. Y en él se sentarán, como jueces y acusados a un mismo tiempo, todos esos que andan ahora de ministros, de guerreros, de patriotas. Hasta Justo, el Dr. Justo, concurrirá a descargarse y hacer cargos. Y lo pondrán como no lo pondrían dueñas. Ya han empezado a insultarlo. Vean esta nota que recortamos de un diario.

«Los diarios socialistas «Sozialistblatt» y «Berlinerblatt» tienen frases duras para el diputado socialista Juan B. Justo, por los artículos antialemanes publicados en «La Vanguardia» de esa.»

Lo dicho: va a ser para alquilar palcos, para después de esta guerra...

LA COSECHA DE LA GUERRA



Laureles

DE NUESTRA REDACCION en la CARCEL

El prestigio militar

Se ha pretendido matar al militarismo; en todos los tonos y desde todos los puntos se ha clamado y se ha gritado contra él. El asunto Dreyfus, Biribí, el costo exhaustador de los ejércitos; las brutalidades de cuartel, todas las excelencias y todas las bellezas del militarismo y de la acción propia de él, la guerra, han suministrado durante un tiempo material abundante a la crítica; y se creía fijado, si no totalmente, en parte a lo menos, un concepto semi-antimilitarista, que amenazaba quitar su terrible prestigio a la carrera de las armas, y consolidar y aumentar el de las carreras civiles, fruto de la paz, que en la paz tenían su porvenir, como el militarismo en la guerra, pues ha sido creado para la guerra. Todo contribuía a esta evolución; hasta el concepto de Patria que pretendió separarse del concepto militarista y guerrero de ejército, para hacerlo residir en el nervio pacífico de la nación, en su sola unidad moral, y hasta las distinciones y los honores antes concedidos exclusivamente a los hombres de espada por sus carnicerías, que empezaron a ser discernidas a médicos, sabios, inventores y descubridores, cuyo prestigio alcanzó a ser muy grande..., En honor de todo el orden civil. — de los científicos, de los pensadores, y también de los trabajadores, que empezaron a organizarse para actuar como fuerza antiguerrera, llegado el caso,— debemos reconocer que se ha pretendido matar el militarismo; que un gran esfuerzo de la sociedad civil se ha hecho en ese sentido, y que este vasto esfuerzo ha sido estéril, pues apenas se ha hecho una necesidad la guerra, desde el punto de la organización de los Estados y de los intereses bastardos que priman en ellos sobre los intereses humanos de todos los hombres, el militarismo ha recobrado todo su prestigio, y la nación entera ha

marchado al son de la marcha militar, adelantándose a los mismos ejércitos para envanecerse y adornarse con los laureles de la gloria militar. El prestigio del militarismo ha vuelto a ser soberano e indiscutible. Nadie levantará una voz contra él, en favor de la gloria civil, como se hizo antes, que no sea crucificado o lapidado..., ¡Que se pretenda ahora que el concepto de Patria es separable del de militarismo y gloria militar!

No obstante todo lo que se diga, todo lo que se pretenda, no existe nada más prestigioso en la sociedad actual que el militarismo. De una gloria militar, se hablará años y años; es en lo primero que se instruirá a los niños en las escuelas, y en lo último que se refugiará el patriotismo militar y la canallería reaccionaria. No mataremos al militarismo sino matamos al régimen presente, que es su base. Nuestras sociedades han sido fundadas por las armas, como las ciudades antiguas; el verdadero lazo de cohesión de las naciones, si atendemos a la primera enseñanza que se dá en las escuelas, es la gloria militar. El patriotismo es el militarismo. La sociedad civil que se ha formado, es una simple expansión bajo y dentro del régimen militar. Este es el que nos sintetiza y nos constituye.

T. Antilli.

IDEAS y CRITICAS

INDIFERENCIA, NO MALDAD

Se acostumbra decir que los pueblos tienen el gobierno que se merecen y que las instituciones sociales son un reflejo del espíritu de la generalidad. Con ello se quiere significar que la maldad y la tiranía de los gobiernos y las instituciones pertenecen a todos por igual; no hay responsabilidades particulares en el estado bueno o malo de una nación. Si hoy en el mundo hay tantas miserias y dolores, la explicación se halla en la maldad de los hombres. El hombre es malo; su espíritu se refleja, de modo concreto, en el mecanismo social. Las quejas y el afán de transformar ese mecanismo malo, expresión de un estado de espíritu, están demás; la maldad de la generalidad exteriorizada en las instituciones, tienen que transformarse primeramente, para que las últimas pierdan su contenido bárbaro y adquieran posiciones superiores... Es una infantilidad responsabilizar a los tiranos de sus iniquidades; el tirano resume las condiciones psíquicas y mentales del pueblo que gobierna. Cómo explicar entonces, el encumbramiento de esos monstruos? Su elección evidencia las cualidades de sus electores; el tirano es elevado a la categoría de gobernante por hombres que presentan sus mismas condiciones interiores...

Confesamos que nosotros también hemos creído en lo que hemos expuesto; los gobiernos y las instituciones actuales nos parecieron el reflejo del espíritu de la generalidad. Hemos creído que las instituciones y los gobiernos son malos porque los hombres son malos; un análisis nos ha demostrado nuestro error.

En los pueblos salvajes, las instituciones son, no lo dudamos, la expresión exacta del espíritu general; entre los salvajes, la nivelación intelectual y moral es un hecho comprobado; existe homogeneidad casi absoluta. El tirano, o sea el jefe, reune las condiciones de sus súbditos; el jefe es sanguinario, canibal, y sanguinarios y caníbales son todos los que tiene bajo su dominio. Los pueblos más avanzados se distinguen por su heterogeneidad; en ellos se hallan distribuídas las diferencias más notables; la existencia de grupos con caracteres y tendencias distintas, también es un hecho suficientemente comprobado. Los grupos se dividen en activos y pasivos; los primeros encarnan la evolución y el retroceso en forma dinámica, es decir, son grupos en movimiento; la característica que distingue a los segundos, es la adaptación inconmovible a determinados ambientes; el indiferentismo es su sello particular más saliente. Los grupos activos ejercitan las facultades del espíritu y de la inteligencia; los pasivos son grupos muertos, están fuertemente ligados al ambiente y conservan una vida puramente vegetativa.

De los grupos activos, el que representa el retroceso está encumbrado en el gobierno; el otro grupo activo que representa la evolución, combate al gobierno; está representado por los anarquistas y por otros hombres que analizan y se oponen a la obra del grupo del retroceso. Los grupos pasivos, que no ejercitan las facultades intelectuales, representan la generalidad, pues, sabido es, que solamente una pequeña minoría piensa en el mundo; la generalidad pasiva expresa, en todas sus manifestaciones intelectuales y morales, una suprema indiferencia. La indiferencia puede constituir un buen terreno para la tiranía; pero no la crea, no la expresa. La indiferencia no piensa; y las instituciones concretan pensamientos, operaciones mentales.

La generalidad indiferente elige a los gobernantes; pero éstos no expresan las cualidades íntimas de aquélla. Los gobernantes pueden ser malos, pero la generalidad no es más que indiferente, no interviene con su maldad o bondad en la elección.

Los grupos activos, hacen; los pasivos no hacen nada, están adaptados al ambiente.

Las instituciones y los gobiernos no expresan el espíritu de la generalidad; ésta no es mala, es indiferente.

Como hemos visto, la acusación de maldad hecha a la generalidad, carece de fundamento.

Los grupos activos de retroceso son los solos responsables de sus iniquidades.

La superstición

Todavía en los tiempos modernos persiste la superstición y persistirá tal vez por mucho tiempo hasta que los conocimientos exactos — es decir la ciencia— no sea difundida en los pueblos.

Si nos remontamos hasta el pasado de la historia de las ideas, vemos que junto con la ignorancia, con la imperfectibilidad o inconsciencia iba e irá siempre la superstición que desvanece a medida que se ensancha la crítica o el saber científico.

La superstición que aparece en el espíritu humano desde su infancia intelectual puede ser considerada como producto del conflicto entre la conciencia y lo incognoscible. La impotencia intelectual o el desconocimiento de los fenómenos de la naturaleza crea representaciones imaginarias, antinaturales. La mitología de todos los tiempos hasta en nuestros días, cuenta de seres fabulosos, de multitud de formas, como también sucesos del mismo dominio que inspiran sentimientos de horror y de maravilla.

Los superticiosos, incapaces de discernir los fenómenos abstractos — que hoy la ciencia explica con facilidad — desarrollan en ellos la imaginación de los mitos, magos y hechicería, que llena el espíritu inculto con creencias sobrenaturales, horrorosas y temibles.

El cristianismo, el enemigo feroz del «libre examen» encontró en este estado el terreno de su desenvolvimiento — y en complicidad con el Estado — ha detenido la evolución del pensamiento humano y, en general, todo progreso histórico con 15 siglos en tinieblas y crueldad. Gracias a la expansión anárquica del pensamiento de algunos genios, se emancipó el espíritu humano y sigue libertándose de las ideas erróneas de todo dogmatismo y supersticiones impuestas por las religiones.

La superstición ha sido sostenida indirectamente y sigue siéndolo por los factores económicos y políticos. La ignorancia es la madre de todo atavismo intelectual y moral. La organización social capitalista pone en la imposibilidad al pueblo de instruirse; como consecuencia de este estado de cosas, urge combatir todos los prejuicios, todas las supersticiones y la ignorancia que sofocan el espíritu humano. Y solo se conseguirá ésto difundiendo la cultura en el pueblo.

Oshas.

LA GUERRA EUROPEA

QUIEN HA DESEADO ESTA GUERRA.

Londres. — «The Gally Chronicle» acaba de recibir un despacho de Amsterdam diciendo que el socialista Karl Liebknecht, el mismo que en el Reichstag tuvo el valor de votar en contra del nuevo empréstito de guerra alemán, ha publicado un artículo en el diario socialista «Hem Volk» sobre el conflicto.

«Esta guerra—escribe—no la ha deseado ninguna de las naciones en ella comprometidas, ni ha estallado para beneficio de Alemania o de cualquier otro país. Es una guerra por la dominación de los mercados del mundo, guerra por la dominación política, por la dominación capitalista e industrial, por la posesión de nuevas esferas de explotación comercial. La guerra ha sido precipitada por los partidos militaristas alemán y austriaco, que actuando de mutuo acuerdo en la obscuridad y en el secreto se prepararon antes que sus adversarios. Además, la guerra es una tentativa napoleónica para debilitar el creciente movimiento de los trabajadores».

CARNE DE MATADERO.

Rotterdam. — El diario «Niewe Rotterdamsche Courant» informa que en la primavera próxima los belgas tendrán un nuevo ejército de unos 200.000 hombres.

PREVISIONES....

Londres. — «The Morning Post» en un despacho de Amberes dice que los alemanes han transportado seis nuevos cañones de grueso calibre para reemplazarlos en Ostende, en previsión de un bombardeo por los buques de guerra británicos.

El corresponsal recogió informes, según los cuales, los alemanes concentran grandes masas de artillería e infantería en la región de Arras, donde se prevén en breve otros ataques.

Siete trenes cargados de soldados heridos, que suman un total de 4.900 hombres, salieron hacia Lieja desde Dixmude e Ipres. Esos trenes se dirigen a Colonia.

Por otras referencias ha sabido el corresponsal que en las cercanías de Soissons la artillería francesa inutilizó completamente 38 cocinas de campaña, las cuales fueron enviadas a Alemania para su reparación.

PRISIONEROS....

Nueva York. — La agencia Havas ha recibido un telegrama de Nish anunciando que del 3 al 7 de diciembre los servios han hecho prisioneros a 121 oficiales y 22.114 soldados austriacos y se han apoderado de 68 cañones, 42 ametralladoras, 100.000 fusiles y 59 vagones de municiones.

CARNICERIAS.

Londres. — El corresponsal del «Daily News» en Petrograd, telegrafía a su diario:

«Los alemanes se arrojan ahora con frenética desesperación contra ambas extremidades de la larga línea rusa.

«Su tentativa renovada, con la ayuda de considerables refuerzos, para cortar el frente ruso al Sur de Cracovia, fué rechazada con terrible efusión de sangre.

«La lucha al Noroeste de Lowicz aunque intensa ha tenido un carácter más demostrativo.

«Los alemanes la iniciaron el lunes al anochecer, a lo largo de la frontera de Ilovo a Grovna. Cargaron contra las posiciones rusas con batallones en orden apretado; pero los rusos, valiéndose de proyectores instalados encima de sus trincheras mataron a tiros a millares de alemanes, mientras que personalmente no tuvieron casi bajas, gracias al resplandor de sus luces.

«Los alemanes abandonaron el ataque cuando salió la luna.

La cultura nacional

El «comité pro desagravio a la cultura nacional», compuesto por amorales repudiados por sus atentados chusmeros cree llenado su cometido porque ha comprado una estatua, que según ellos, es un símbolo. En desagravio a la cultura nacional, la estatua, — que representa varios miles de pesos invertidos en bronce — ha sido colocada en la calle Alvear y Callao.

Es tonta y ridícula la obra del comité en cuestión, pero se funda en razones de tradición argentina. Tradición de personajes que hicieron cultura nacional en el lomo de los caballos. Tradición de gauchos malos, atropelladores y cobardes.

El diputado Repetto, citando algunos aspectos de la tradición argentina, en la sesión del 10, de la Cámara de Diputados, dijo:

«Voy a presentar al señor diputado Pastor una tradición argentina, y él me dirá después si conviene o no separarse de ella.

Está expuesta en un telegrama aparecido en «La Nación» del 2 de diciembre de 1901, página 5, que dice así: «Chivilcoy. — Apenas instaladas las mesas se presentó el coronel Falcón al frente de la fracción camarista. Como se le rechazaran los sufragantes que le acompañaban, originóse un incidente, produciéndose algunos disparos. Inmediatamente se generalizó el fuego entre los cantones establecidos en la plaza y cayó una bomba cerca de las mesas, sin que afortunadamente hubiera tenido consecuencias fatales».

Yo le pregunto al señor diputado Pastor, y creo que lo hago en un momento oportuno, porque estamos discutiendo precisamente la conveniencia de no votar la partida destinada al cumplimiento de la ley social, si es esa una de esas tradiciones argentinas que conviene respetar o repudiar de una manera cuidadosa?».

El diputado Pastor debió contestar que el coronel Falcón fué un gran hacedor de cultura y que los «argentinos» del comité pro desagravio, pueden atestiguarlo.

Y, el diputado Bravo, que estamos seguros no ha tenido ninguna intensión de defender a los anarquistas, en la misma sesión, dijo:

«Obra de la policía de la capital fué la famosa bomba de la capilla del Carmen, cuyo autor visible es Karaschine, que se encuentra actualmente en presidio, y cuyos autores reales fueron empleados de la comisaría de investigaciones de la capital, valiéndose de un agente provocador llamado Kolner, que ofrecía hasta hace poco en la ciudad de París la venta por 500 francos de los documentos reveladores de la participación de la policía en ese atentado!

Obra de la policía, que tiene facultades omnímodas para aplicar la ley 7029, fueron los asaltos del Centenario. Hemos visto el 14 de mayo llegar manifestaciones tumultuosas, capitaneadas por la policía, al local del diario socialista «La Vanguardia», y a cuyo frente iba el comisario Vieyra Latorre, que tenía a su disposición soldados de la guardia de seguridad, pesquisa que fué después destinado a estudiar el movimiento obrero en las ciudades europeas; y fueron empleados de la comisaría de investigaciones, señor presidente, fueron los empleados Fopiano y Amadeo, los que la misma tarde de mayo asaltaron «La Protesta», empastelaron su imprenta, destruyeron las tirillas para la repartición del periódico y prepararon el camino a la manifestación tumultuosa que fué más tarde a poner fuego a la imprenta.

Y esta policía, compuesta por tales elementos, que realiza tales actos en la capital de la república, con consentimiento de las autoridades del poder ejecutivo, es la encargada de aplicar la ley 7029, que coarta los derechos fundamentales que tienen los argentinos dentro de su territorio».

¡Oh! la gran cultura es así; milicos o coroneles, todos escriben la historia con las puntas de los sables.

Vieyra Latorre y Foppiano, comisarios incendiarios, son también la tradición y hacen honor a la cultura nacional. Como el extinto...

De la realizaciòn individual

En el segundo número de «Estudios», nueva hoja anarquista que se publica en el Rosario, apareció una exposición brillante del individualismo. De su lectura, el crítico «más comunista» no halla nada que refutar u objetar, a no ser que la práctica de ese individualismo pertenece al futuro, a una sociedad ya evolucionada en parte y en posesión sus miembros de una autonomía no estorbada por la coacción social ni obstaculizada por la ofensiva de todos los poderes constituídos, coligados para impedir que se pertenezca y conduzca el hombre según se lo aconseja la razón de su cerebro. El individualismo de que habla Torralvo será practicable por los individuos de mañana, — para los componentes de una asociación libre, quiero decir de una asociación en la que no se ponga valla al libre desarrollo intelectual, moral y físico de la individualidad, no para los parias cargados de cadenas del presente.

Es engañarse creer posible la elevación de los hombres — en su totalidad —del hecho de que algunos proletarios, merced a un concurso de circunstancias favorables (que de ningún modo pueden beneficiar o alcanzar a todos) pudieron elevarse y emanciparse intelectualmente, ya que nadie en la actualidad puede sustraerse al doble yugo de la autoridad y del capital.

El gran error de los evolucionistas está justamente en el olvido de ciertos fenómenos sociales que imposibilitan del todo la realización de la evolución en el sentido de una perfección progresiva de los individuos. Ellos se figuran todos los hombres igualmente capacitados y colocados en idéntica situación en el medio social. Y se olvidan sobre todo que los dirigentes han encontrado alrededor de los privilegios de que disfruta la clase opresora, un sistema de defensa que impide todo movimiento, toda tentativa de accionar fuera de las vías trazadas. Claro es que si los individuos podían obrar libremente, si el hombre no dependía de otros hombres, si no existía ningún obstáculo que impida la transformación paulatina del estado de cosas presentes; si todos tuviesen el abrigo y el alimento asegurado, cosa factible, sería la realización individualista propiciada. Desgraciadamente, no es así. La gran totalidad de los proletarios está condenada a una vida de sufrimientos terribles. A estos proletarios no se les puede hablar de cultura intelectual ni de realización individual. Librado a sus solas fuerzas, el proletariado anda fatalmente hacia la regresión que embrutece, no hacia la evolución que ennoblece.

La libertad es el primer de los bienes. Pero ¿puede haber libertad donde no hay independencia económica? Donde no hay independencia económica, no hay bienestar físico. Donde no hay bienestar físico no hay salud. Y, sin la salud, ¿qué es la libertad? De esto parecen no preocuparse los partidarios de la evolución. Si descuidamos el físico y las condiciones higiénicas del medio en que nos movemos, para solo cultivar el espíritu, cuando hayamos evaluado hasta la realización casi perfecta de nuestro yo pensante, nuestro cuerpo estará podrido y se extinguirá la raza.

La ley de la evolución humana exige que se admita en bloque y en detalle el organismo social del momento, con todos sus engranajes triturando vidas: autoridad, gobierno, capital, ejército, policía, etc. Más: esta ley de mejoramiento progresivo requiere que tomemos parte a la dirección de los asuntos públicos para darles un giro evolucionista, quiere que seamos gobierno, político, jueces, policías, carceleros, es decir, opresores so pretexto de suprimir la opresión. ¿Es esto conciliable con la Anarquía?

El objeto de la propaganda libertaria es hacer que con letras de fuego brille a los ojos de las multitudes esclavizadas, la palabra anarquista, porque la perfección individual no puede separarse de la elevación de las masas.

Donde hay masas esclavizadas y hambrientas no puede haber individualidades perfectas. Los privilegiados burgueses son una prueba viviente de esta aseveración.

Ellos no sufren privaciones ni tienen que someterse como el proletario a las duras condiciones de un trabajo penoso y humillante. Ellos son instruídos y libres, y sin embargo, su individualidad dista mucho de ser perfecta. Su aspecto exterior será irreprochable, no así su físico ni su yo íntimo. Enfermos, moral y físicamente son todos ellos. El ambiente impuro donde actúa la vida destiñe sobre los seres marcándolos con el signo de la decadencia, la que irá acentuándose hasta que un cambio violento y completo no transforme radicalmente la organización de la sociedad.

El individuo no puede realizarse evolutivamente moral ni físicamente dentro de la sociedad actual. El aire viciado que respira, lleva fatalmente la enfermedad a su organismo. Y un hombre que no está sano de cuerpo no puede serlo de espíritu. El origen del mal está en el industrialismo, en el trabajo asalariado, en la producción inútil o nociva, en el parasitismo devorador, en la propiedad privada, en la existencia de las grandes ciudades, y en un falso progreso que hace los hombres desgraciados.

Como consecuencia de todo esto, existe en la sociedad actual un mal horrible que imposibilita la evolución de la humanidad. Ese mal pavoroso, que, espantados, los escritores de ayer han señalado en todas sus obras como el peligro mayor del siglo, los escritores de hoy lo ignoran o fingen ignorarlo. Ese mal terrible es el pauperismo, que se extiende cada vez más a medida que envejecen las sociedades.

¿Quién tendrá la osadía de afirmar que hay posibilidad de emancipación por la cultura del espíritu para los tétricos fantasmas que se agitan en aquel mundo doloroso herméticamente cerrado— por el hecho de la iniquidad social — a todas las luces exteriores?

El odio al régimen opresor, al burgués que insulta, al capitalista que estruja y mata, al esbirro que brutaliza... el odio que brota del hambre y feroz se anida en el corazón del paria al darse cuenta éste de la Gran Injusticia social, petrifica su espíritu en un deseo único, el de la venganza.

⁂

Lo pregunto: ¿En qué influye, para la supresión del pauperismo, una individualidad realizada?

Es que no debe interesarnos la desaparición de tan horrenda llaga social?

¿Puede esperarse que se liberten, individualmente, todos los vencidos de la vida, todos los sin trabajo, todos los míseros humanos que desfallecen, al lado nuestro, bajo el peso de su eterna desdicha?

«El hombre debe hacer la sociedad, no la sociedad al hombre». Pensamiento profundo. ¿Está libre el hombre de transformar a su antojo el orden establecido?

¿Quién más que el famélico quisiera de un sistema social más justo donde todos puedan comer a su hambre? ¿Quién más que el harapiento quisiera de un estado de cosas mejor donde haya ropas buenas y abrigos para todos? ¿Quién más que el forzado del presidio industrial quisiera descanso, libertad, espacio, vida al sol? ¿Quién más que el proletario oprimido quisiera de una sociedad de iguales, donde nadie mande a nadie, en la que desaparezcan todos los factores de opresión y de miseria, y donde las relaciones individuales se determinen por el deseo de hallar amistades y de aunar esfuerzos para la conquista de la felicidad? ¿Quién más que el ignorante quisiera leer en el libro de los conocimientos humanos, beber en la fuente de la sabiduría universal? ¿Quién más que el hombre quisiera tener intervención en las cosas del hombre?

¿Puede comer el hambriento, tapar sus carnes el desarrapado, gozar de un momento de tregua la cansada bestia de labor, bañarse en la luz del sol, embriagarse de aire puro el presidiario de las bastillas industriales, comprar libros y cultivar su espíritu el que no tiene para pan, ocuparse de la cosa pública el que ha sido despojado de sus derechos y privado de toda acción que no sea la de trabajar en beneficio del amo?

No, porque se lo impiden los que están encargados de la custodia de los intereses creados: polici[illegible] jueces, carceleros, soldados, fuertes con todas las armas que los gobiernos dueños de la situación, ponen entre sus manos: bayonetas, fusiles, cañones, cárceles y presidios.

En estas condiciones, fácil es de comprender que el hombre del pueblo no puede «hacer» la sociedad.

Pero si a los proletarios les es imposible elevarse y por ende modificar el estado de cosas por medio de la realización individual, ellos pueden sacudir las bases en que descansan la sociedad, derribar este mundo de injusticias con un gesto de furor. ¿Por qué no trabajaríamos las masas en ese sentido? Y llegado el momento, porque no aprovecharíamos las circunstancias para ahuyentar a los burgueses y quitarles sus privilegios? ¿no los valemos nosotros? ¿No somos hombres como ellos? ¿Por qué aceptaríamos indefinidamente su dominación? ¿Por qué seguiríamos obedeciendo siempre cuando podemos vivir sin ellos?

Tolerarlos como gobierno, ¿no es una confesión de impotencia? ¿no es reconocer que somos incapaces de conducirnos solos? ¿no es admitir que no sabríamos obrar sin la intervención de una dirección extraña? ¿no es someterse mansamente a la voluntad de los opresores?

Hay una obra de reparación social que cumplir. Esta obra no puede llevarse a cabo individualmente sino colectivamente. Se trata de redimir al paria que se vuelca y agoniza aplastado por el régimen, darle la posibilidad de elevarse a una vida superior, humana.

Esto solo puede hacerlo la Revolución Social.

Si hasta ahora el pueblo hizo revoluciones en beneficio de sus opresores, ¿por qué no pelearía esta vez en provecho suyo? Barrido el régimen que obstaculiza ¡entonces sí que sería posible la realización individual en un medio abierto a la evolución!

Pierre Quiroule.

La miseria. - ¡Sobran brazos!

De todas partes las informaciones son idénticas: cosecha abundante, lo que no quiere decir trabajo abundante.

Los brazos para levantar la cosecha, se cotizan a muy bajo precio y sobran demasiados!

Las noticias de la prensa burguesa, aunque contradictorias, confirman el estado real en que se encuentran los que han ido a la conquista del pan.

Cualquier diario que se lea, tiene en una plana un suelto con estadísticas y lamentos por la escasez de obreros que se nota en las regiones agrícolas; y en otra plana, del mismo diario, una serie de telegramas de diferentes pueblos, pidiendo refuerzos policiales para prevenir los posibles ataques a la propiedad, por los miles de obreros que ambulan sin encontrar en qué ocuparse.

Esto sucede, no en las ciudades y sí en las mismas poblaciones donde los cereales cubren la tierra. Allí van los brazos, y se quedan cruzados sobre los pechos angustiados y doloridos de los parias.

Desde Tres Arroyos, nos escribe el compañero Julián Cabañas, manifestándonos lo siguiente:

«Puedo garantizar que desde este pueblo hasta Bahía Blanca, todas las estaciones están atestadas de hombres que caminan inútilmente en procura de trabajo.

Como no lo encuentran ni tienen recursos para comer, se alimentan con la galleta que les dan por limosna en las panaderías.

Los jefes de las estaciones, no permiten que pernocten en las proximidades de los galpones de la empresa.

El día 3 del actual presencié un hecho que me llenó de indignación. 20 obreros fueron presos y maltratados brutalmente por la policía de Tres Arroyos, porque fueron sorprendidos viajando sin boletos.

El mismo día por la noche, un sargento y varios vigilantes sacaron a palos a un grupo que se encontraba durmiendo en los tinglados de la empresa. Las lesiones producidas a los obreros son de importancia. Entre ellos se encuentra uno herido de gravedad.

Todos se confabulaban en contra de los trabajadores. Los chacareros orgullosos ante la facilidad de explotar, pagan escasamente 3 pesos por jornadas de 16 horas.

La injusticia ha culminado en su expresión más chocante. Es preciso que todos los que vamos cruzando los campos desolados por la especulación capitalista, empleemos las energías que nos restan en tomar posesión de estas cosechas.

¡Los obreros amontonados en el campo, no debemos morir de hambre!

La enseñanza

Los anarquistas debemos preocuparnos constantemente de enseñar al que no sabe.

Aquellos que vienen hacia nosotros deben encontrar un ambiente propicio para desarrollar sus facultades intelectuales, y nuestro mayor interés debe ser que abandonen el ambiente malo que ha obstaculizado su emancipación moral.

Nuestras ideas son el resultado del análisis, y por eso reflejan la verdad en sus formas más amplias. Inculcar las ideas, es desarrollar el sentimiento de la propia dignidad en el individuo.

Los amantes de la libertad no deben limitar los conocimientos, sino divulgarlos. Nada hay más hermoso que enseñar a quienes tienen deseos de conocer y de ejercitar la inteligencia.

Hay, sin embargo, personas que nada hacen, a pesar de su cultura intelectual, por enseñar la verdad. Son mezquinas de alma.

Electra B. González.

El ejemplo

Cuando hablamos de nuestras ideas a personas que viven conforme a normas antiguas, nos miran sonriendo. Creen que nuestros propósitos son muy buenos, pero imposibles de realización. «Si todos pensaran lo mismo»! —exclaman. Y, aún así, sería imposible llegar al anarquismo, porque, para llegar, según ellas, es necesario derramar sangre, exterminar a los ricos y al gobierno...

El triunfo de nuestras ideas está en la voluntad de los individuos que sostienen con más indolencia el régimen actual. Llegar a la anarquía es muy sencillo, no son necesarias revoluciones violentas, ni los medios complejos que muchos imaginan. El régimen vive, porque nosotros somos voluntades muertas, nos dejamos guiar por el sendero que conviene a nuestros amos; bastaría que pensáramos no apoyar al Estado, al capitalismo, a todas las instituciones que representan una esclavitud. Decir, «si todos pensáramos lo mismo!» es un razonamiento mezquino para eludir responsabilidades; hay que empezar por uno para que los demás nos sigan. Pensemos y obremos anárquicamente; el ejemplo es la mejor escuela.

Liga de inquilinos

Hoy domingo 13 se efectuarán los siguientes actos de propaganda patrocinados por esta institución.

A las 9 a. m., asamblea para los inquilinos de Almagro en el salón cinema Venezuela 3989.

A las 3 p. m., Conferencias en Parque los Andes (Chacarita), Plazoleta Nueva junta en Centenera y Rivadavia y en Bernardo Irigoyen e Indepen...

CONSECUENCIAS

—

Las afirmaciones contradictorias de los criminólogos y la fuerza de los razonamientos filosóficos para demostrar la influencia del ambiente en las entidades humanas, conducen de una manera inevitable a la negación del tipo criminal. No parece sino que, en estos momentos en que el fracaso de las revoluciones pasadas para emancipar al pueblo de las fuerzas opresoras, induce a los metodizadores, para defender su sociedad autoritaria, a detener la orientación naciente hoy que encarna en sí las aspiraciones humanas y a cuya realización se llega, paso a paso, por una serie de triunfos que restan fuerzas sinceras a la sociedad actual.

Y en verdad ¿cómo explicar que las personalidades representativas de los más grandes sistemas científicos y filosóficos; que los que empuñan la piqueta demoledora que penetra en los más recónditos sitios de la sociedad y de la ciencia, no lancen a sabiendas, con el propósito de ganar prosélitos a concepciones que han muerto en el cerebro de los pueblos, lo que los adversarios de la sociedad oponen con marcadas huellas de triunfo? ¿Cómo los que dejan caer su poderosa maza sobre las obscuridades teológicas poniendo de relieve absurdos de un carácter absoluto, se rinden a la realidad remota de lo hipotético admitiendo lo que la razón rechaza para caer en la fórmula que justifica la causa de los crímenes?

A poco que nos fijemos, veremos que «ese tipo» obedece a una idea preexistente antes, que guarda alguna relación con la educación en los tiempos de niño recibida y que, defectuoso y sin lógica se nos presenta sin resistir los embates de la crítica dejando a lo sumo unos cuantos conocimientos positivos. ¿Afirmaríamos nosotros que existen dos formas diametralmente opuestas de manifestarse un fenómeno? ¿qué una vez conocidos sus caracteres morfológicos, cuando tratemos determinarle, nos acoja el fantasma de la duda?

Los partidarios de Benedikt y Broca, de Lombroso y Ferri, se han olvidado, voluntariamente, de las circunstancias exteriores, y que si los cuerpos poseen cualidades inherentes a los mismos, éstas son susceptibles de modificación unas y otras, las cuales es preciso excitar para que se manifiesten sin lo cual permanecerían inactivas. El agua, por ejemplo, puede descomponerse en oxígeno e hidrógeno y esa propiedad en ella exclusiva no tiene lugar por sí misma, siendo necesario que la corriente eléctrica la atraviese para que la descomposición se verifique ¿vamos a admitir el absurdo de su realización sin la acción modificadora del agente?

La frecuencia de los considerados delitos y su aumento en razón directa de los progresos de la civilización, estudiados superficialmente dan lugar a que Tarde lo achaque a la disminución de los sentimientos religiosos, (como si en tiempos que éstos existían latentes en el corazón de los pueblos, no fueran tan frecuentes y descarados los delitos) que otros obedezcan a un fatalismo fisiológico, a la forma craneana, por ejemplo, en cuyo caso «no sería más que un crimen motivado por la ignorancia de los padres», y aun así ¡qué serie interminable de confusiones nos sugiere!...

Todas las formas craneanas han dado un número respetable de delincuentes y las capacidades obtenidas, consideradas legítimas por sus autores, se dan de cachetes con la lógica demostrando lo contrario de la hipótesis objeto de su estudio.

En efecto, mientras Lombroso declara el predominio de capacidades «mínimas», Bordier, Heger y Dallemaque ofrecen capacidades «máximas»; Ranke, que es la «misma» en los sujetos de una y otra categoría, y Manouvrier, con sus ensayos nos afirma «una superioridad mental en los criminales»: ¿no está ahí demostrada la impotencia de los que se afanan en buscar lo que por sí no existe? ¿no parece más bien un producto de la imaginación calenturienta de los sabios?

El predominio de la circunferencia craneana posterior que Bagenoff y otros señalan como característica en el criminal, desaparece ante la autorizada opinión de Marro, y el mismo desacuerdo existe en lo relativo a la forma; para Bordier es la mesaticefalia con tendencia a la dolicocefalia y la braquicefalia para Corre, y así como la curva transversal supra-auricular que para Dallemaque es mayor en los criminales los resultados de Tenkake y Orchausky, demuestran que es menor, persistiendo este enorme desacuerdo, en la determinación del índice vertical, pues mientras Ardouin obtiene la superioridad del mismo en los cráneos por él examinados, a Heger le resulta completamente lo contrario.

¿Qué diremos de la fosita occipital media característica del cráneo criminal y tan zarandeada por el gran sofista, cuando lo más que indica es una predisposición a las hemorroides y que se encuentra frecuentemente en los árabes y en éstos la criminalidad es menor que en los europeos?

Las investigaciones de Benedikt en las circonvoluciones cerebrales y que tan honda impresión han producido en todos los sociólogos, se han caído a tierra como todas las afirmaciones de la escuela antropológica. Anteriormente, la primera y segunda circonvolución frontal creíase no sufrir desdoblamiento alguno y cuando éste le hubo notado presentando cuatro circonvoluciones, el lóbulo frontal podía decirse que los que culpamos de todo a la sociedad habíamos sido vencidos, más ¡qué pasajeros son sus triunfos! Feré, viniendo en auxilio de la verdad pisoteada, nos dice «que se trata de una disposición anatómica muy común».

Si de las contradicciones reseñadas de los criminólogos, no deducimos nada valedero, ni anormalidades que establezcan diferencia entre criminales y honrados, la tesis de la escuela sociológica se alza firme sosteniendo que la miseria intelectual y material (principalmente la segunda) es causa de estos detestables actos. Unas veces un robo frustado o el alcoholismo engendrando un asesinato, y otras la insuficiencia de la educación recibida y la falta de humanitarismo da lugar a esa pléyade de criminales que tarde o raras veces caen bajo las garras de la ley y en conclusión, si el organismo del individuo no contiene los gérmenes del mal, podemos decir que, desaparecida la miseria desaparecerán los crímenes.

Francisco Castro.

Los rascacielos

—

En Buenos Aires, son contados estos enormes edificios que la peculiar anfibología de los diaristas dió en llamar de ese modo... Son pocos aún: uno, dos, tres quizá. El vértigo expeculativo del materialismo económico, no alcanzó todavía al monstruoso desarrollo, que en el septemtrión del mundo fué orígen de este reflorecer de la locura constructiva. Cierto que el fenómeno se repite; en Babilonia era la inquietud negadora, de las razas proscriptas de Jehová... En Londres y New-York, concediéndole espíritu o idealismo supramaterial, al genio de las modernas construcciones, puede suponerse, que como la atmósfera es baja, se tuvo la intención de rasgar con el esfuerzo humano el dombo del cielo, aspecto exterior de la morada del Dios hipotético...

En las corrientes del progreso, aquí, las líneas del carácter colectivo acusan marcadamente la influencia sajona. Por eso, en el Paseo Colón hay un rascacielos... Y prescindiendo de esa civilización eminentemente laboriosa, del talento especulativo de los mercaderes, y hasta de la genialidad de sus inventores, diga yo, la profunda angustia que turba mi espíritu al ver uno de estos castillos de hierro.

El edificio de 15, 20 o más pisos, es como una síntesis de la ciudad actual. Y nada más contradictorio para el verdadero sentido de la vida humana, como una racional derivación de la naturaleza es sus condiciones ambiente — que una urbe moderna, — sin por esto decir que las antiguas fueran perfectas. En este punto, y sea dicho como entre paréntesis, creo que sólo las ciudades imaginarias de los idealistas responderían a las necesidades del hombre; es más, la ciudad sería quizá como una realización práctica de aquellos ideados elementos, necesarios a la conservación de su ser físico y espiritual...

Estos caserones vastos y altísimos, no tienen un solo rasgo que responda a los sentimientos de un hombre superior. Yo me pregunto qué puede hacer en ellos un artista o un filósofo... Sencillamente nada, nada cuyo resultado dimane de las condiciones utilizables del gran armatoste de hierro... Nada bueno, bello o cuando menos, de una relativa utilidad hará allí un artista o un pensador; a no ser entristecerse, angustiarse y tras amargas reflexiones, dolerse de la imbecilidad que dirige los esfuerzos humanos.

La desorientación que la avaricia,— erigida a problema de carácter científico en el economismo y las dobleces especulativas del alto comercio, — ha impreso a las actitudes y moralidad del productor, está latente en las vastas líneas de estos edificios... Son un símbolo... O monumentos glorificadores del progreso de la materia, sirviendo, no para la dignificación del antropoide que tras infinitos sacrificios y ensayos dominó la naturaleza y se hizo Dios, y si como objeto de vil orgullo, para el triunfo de los apetitos de la bestia que en ellos ve la expresión gigantesca de su egoísmo inteligente...

Para un hombre, cuya concepción de la vida, sea una simple y armónica correspondencia con la naturaleza — en cuyo seno está el secreto de todas las bellezas y de toda la sabiduría — una casa de hierro así tan pesada y tan grande y alta, puede resultar, sino un absurdo, por lo menos cosa estúpida y poco necesaria. Ninguna de sus aspiraciones o necesidades trendrá relación con cualquier aspecto de tanto hierro esclavo en el espacio, de las matemáticas y la geometría... Ruskin, tenía razón al odiar el hierro en las construcciones... Quizá más que una idea estética, era un sentimiento de moral histórica, lo que acentuó la dureza de su crítica... Porque es así; estas construcciones mostruosas, no tienen otro objeto que ser una cosa dependiente — en sus formas más tiránicas — de una monstruosidad: la civilización del dinero... Grandes como son; se ha regateado en ellos el espacio, y todo su inmenso interior está fragmentado en cuartuchos y reparticiones, sin aire y sin luz, donde los pobres hombres esclavos del dolor y la usura, suman números, gritan, fuman, riñen... y se vuelven locos... Toda idea de belleza está proscripta... Faltan las estancias severas, llenas de luz, ornamentadas con rasgos sencillos y nobles... faltan las escalinatas evocadoras... el aire, la paz. Y en cambio el lujo sobra... lujo barroco y duro... reflejo exacto del alma rapaz de la época... En el exterior sirviendo de adorno al trazo utilitario del vasto caseron, los rasgos y los caracteres de todas las arquitecturas... El genio de la belleza aplicada a la morada del hombre, a través de los siglos, en sus infinitas formas, sirve de pastiche decorativo a la casa de la bestia que vende, negocia y explota...

Por muchos, por infinitos conceptos odio a los grandes edificios que testifican la audacia mercantil del eterno esclavo... Un rascacielo, es una síntesis de la ciudad moderna, cuya definición, sino única como justa, por lo menos serena, puede ser ésta: Una gran feria de apetitos.

Delio Morales.

BOHEMIA

—

Pan... no teníamos pan.
En el desmantelado cuartucho de bohe-
[mios
Extendía sus alas azules el ensueño.
Angustias de ideal,
Ansias de algo mejor
Y nuestra juventud
Nos volcaba una fiebre loca de trabajar.
Para nosotros era
Rosado el porvenir como la Primavera.
Un ensueño, un ideal,
Mucho amor
Había en nuestro humilde cuartucho de
[bohemios.
Pan... no teníamos pan.

Rudecindo F. Gil.

El sábado 19 gran función teatral, biógrafo y conferencia, a beneficio del diario, en el Teatro Roca. calle Pavón 24, Avellaneda.

Fuego en la fábrica

—

Pedro y Juan eran dos amigos inseparables. De casa a la fábrica, y de la fábrica a casa, compartían hermanados penas y glorias. De ideas sociales y políticas opuestas, uníalos en el fondo, un sentimiento reformador de todo lo anacrónico y egoísta que destruye en los hombres el verdadero sentido de la vida. Tenían idéntico ideal, caminaban a un mismo fin; pero querían conquistarlo por distintos procedimientos y vías contrarias.

Pedro era un muchacho joven, francote, bullicioso; jamás ocultaba lo que pensaba, si bien nunca, llegaba a hacer lo que decía. Cuando en la barbería del pueblo le hablaba alguien de los burgueses y de la vida miserable de los obreros, le era imposible fingir, y vertía el odio que a todo guardaba; el saqueo, el incendio, la destrucción total, eran las soluciones que con más energía defendía. Pero al día siguiente volvía a estar al pie del telar, alegre y retozón, como si tal cosa. Juan era un descontento, un escéptico resignado de los que sueñan próximas evoluciones piadosas, a favor de los humildes. Siempre hablaba del altruísmo de los de arriba, de leyes nuevas, de compensaciones relativas, que hacían sonreir a su amigo y compañero. Al contrario de éste, él se mostraba partidario de aceptar el curso de los acontecimientos sociales, y sólo cuando le hablaban de su mujer y sus hijos que se estaban muriendo de necesidad en un rincón del pueblo, y le preguntaban si tenía intención de enviarlos también a la fábrica se atrevía a decir: ¿A la fábrica?... ¡Maldita sea! ¡Ojalá se le prendiese fuego mañana mismo!

—

Era la hora de recomenzar el trabajo y los obreros se disponían a marchar de casa tras haber echado su acostumbrada siesta. Juan después de dar un beso a sus pequeños dirigíase al Puente de las Gargantas, donde solía encontrarse con Pedro todos los días; cuando al volver la esquina, ve venir una oleada de hombres y muchachos que corrían gritando desaforadamente:

—¡Muchachos... fuego en la fábrica!... ¡Fuego en la fábrica!...

Todo el mundo salía a los portales; las mujeres aterradas, gemían — ¡Dios mío que perdemos el pan! — Los hombres tal como se encontraban en aquel momento, corrían a más no poder hacia donde se veía la gran humareda negra y centelleante.

Juan fué uno de los primeros en llegar y ya se disponía a quitarse la blusa para empezar los trabajos de extinción, cuando una mano le aprieta nerviosamente el brazo derecho dejándole parado en seco. Era su amigo Pedro, que después de mirarle de hito en hito, como queriéndole decir—¿Qué te parece?—le dice al oído: Vámonos de aquí, y Juan sin más le sigue.

Caminando, caminando, llegaron a la cima de un montículo desde el cual se dominaba la fábrica. Allí subieron para contemplar el pavoroso espectáculo.

Aquel «templo del trabajo» que tantas existencias había destruído poco a poco, lentamente, sin estruendo, iba a ser totalmente consumido por el fuego a marchas dobles, y con el estruendo de las astillas que saltaban requemadas. Las llamas se enseñoreaban ya de toda la crujia que veía a su pies, y de las ventanas salían lenguas infernales que amenazaban devorarlo todo; oíase desde muy lejos un chisporreteo ensordecedor, veíanse caer los armazones, y el humo invadía mucha parte del espacio, llegando a tapar la luz del sol.

Juan, que hacía rato que no decía una palabra y a quien el terror tenía inmóvil, con la vista clavada en la inmensa hoguera, se apretaba las sienes con ambas manos y exclamaba con dolor:

—Yo quería verla quemada, compañero; sí, es verdad; pero ¿y mis pobres hijos?... si eso no se salva, ¿qué haremos? di...

***

Al poco rato, Pedro, que se había quedado solo en lo alto del monte, con una sonrisa de desprecio en los labios, contemplando el desenvolvimiento del devorador elemento, advierte que un hombre hállase sobre el tejado del ala derecha

del edificio que es la parte más castigada por el incendio. Con el espíritu en suspenso, observa los movimientos de aquel temerario, que se coloca en los lugares de más peligro. Fijándose, vé al fin que aquel hombre era su propio amigo, Juan en persona, que atormentado por el espectro de la miseria había corrido a defender lo que él creía de buena fe que era *suyo*, y de los suyos: la fábrica.

***

Abajo, al pie del portal, no se hablaba de otra cosa más que de la muerte de Juan. El pobre muchacho al pasar una baranda, cayó por una claraboya estrellándose contra el zócalo de hierro de una de las máquinas.

Pedro fué el primero en anunciar la terrible nueva a la familia:

—¡Es horrible, muchachos, es horrible! — exclama desde el umbral de la puerta.

Los pequeños jugaban; la madre preparaba la comida para cenar.

—Menos mal, que no tardarán en reedificarla de nuevo, y se trabajará pronto,... respondió la pobre mujer sin pensar mal.

Juan me ha dicho varias veces que lo tenían muy bien asegurado.

—Sí; todo, todo estaba asegurado, menos la vida de un hombre...

—¿Cuál?

—¡El vuestro!

Joaquín Aymamí.

Auto - gobierno

Comer, dormir, estudiar, trabajar, caminar, etc., según las necesidades de cada uno, sin intervención de un segundo para que legisle «lo que uno» debe hacer, he aquí la aspiración de todo hombre libre o que tiende a adquirir todos los méritos posibles para serlo.

Porque no es suficiente desear ser libre, no tener quien lo mande, si uno no ha desarrollado su voluntad, su carácter lo suficiente para imponerse a sí mismo la necesidad de hacer tal o cual cosa.

El mañana, las circunstancias, no deben de esperarse nunca para ver lo que debe de hacerse, todo lo contrario, éstas deben de estar en lo posible determinadas por el individuo, supeditadas a su querer.

El «dejar para mañana», muchas veces no es más que una escusa para tapar la falta de voluntad, para hacer una cosa aunque es de necesidad imprescindible el hacerlo.

———

Sobre todo para el que está obligado o quiere vivir en sociedad, es más delicado ejercer su auto-gobierno en forma que no choque con el auto-gobierno del vecino; los derechos, generalmente, se desarrollan con más facilidad (a lo menos en esta forma de sociedad) que los deberes y es, precisamente en los «deberes libremente contraídos», en donde el individuo más debe ejercitar su auto-gobierno para no verse obligado a estar en choque continuo con su vecino.

———

Está demás decir que no debemos de esperar la sociedad futura en la cual no existirá gobierno exterior, para empezar a desarrollar el gobierno interior de cada uno; desde ya debemos de iniciarlo entre nosotros en nuestras relaciones con la colectividad, con los grupos, con los individuos, procurando que a la vez que cimentamos nuestros derechos, no olvidar los deberes que libremente contraemos entre nosotros; demostrar, que no solo trabajamos porque el patrón nos mira, sino que cuando se trata de hacer un trabajo para la propaganda, en pro del ideal, nos basta con que nos mire nuestra conciencia, nuestro deber que nosotros mismos nos hemos impuesto; no hacer, como hacen o han hecho más de alguno cuando les ha tocado hacer algún trabajo pago para la propaganda de tirarse a la «bartola» porque, de todos modos, decían, nadie nos manda y resulta, que dicho trabajo, salía más caro que si se hubiera dado a hacer a cualquier extraño.

———

El auto-gobierno es la más noble aspiración del hombre moderno; precisamente por ser la más noble aspiración no es lo más fácil conseguirlo; pero no es imposible.

Es cuestión de querer, de desarrollar nuestro carácter, nuestra voluntad y, no olvidar, que al lado de un derecho adquirido, anida un deber que es la salvaguardia de nuestros mismos derechos.

Incógnito.

Lecciones

El individuo (animal) es tanto más perfecto cuanto más se emancipa del Estado. Sus diversos órganos, y, por consiguiente, todas sus capacidades, ganan en energía interior y en belleza exterior. Tanto por el conjunto como por todas las partes distintas de su organismo, se eleva a un grado de desarrollo más completo. La anarquía templa los órganos, aguza los sentidos, aumenta las fuerzas del espíritu. Luchando solo, a la vez contra los elementos y contra todos los enemigos conjurados en contra suya, el individuo ejerce en la anarquía sus órganos y sus capacidades, y llega por esta lucha a la independencia y a la espontaneidad necesarias para él. ¡Qué diferencia entre el chacal o el lobo que viven en asociaciones republicanas relajadas y el zorro que arregla anárquicamente sus propios asuntos, viviendo solo en su caverna construída por él mismo, después de una infancia muy corta pasada bajo la disciplina paternal!

Todos los que ensalzan el poder del Estado creyéndolo superior a la libertad, deberían avergonzarse en presencia de este hecho natural tan simple que se deja analizar hasta en sus menores detalles.

Mi amigo Saint-Simon de Trèves, tuvo mil veces razón cuando partiendo de un principio filosófico dejó sentado que la anarquía, la libertad completa de los individuos, es el objetivo supremo de la humanidad; cuando afirmó que cada forma del Estado, cada ley, es una señal de la insuficiencia de nuestra civilización. Cada átomo animado aspira a la anarquía, tiende hacia la emancipación y no se desarrolla ni alcanza un estado más perfecto que bajo los rayos de este sol llamado libertad.

Que todos los que sienten vivos deseos de perfeccionamiento de la raza humana, dirijan, por lo tanto, todos sus pensamiento y todos sus esfuerzos hacia este grande objetivo de actuar la anarquía tan pronto como sea posible y tan completa y universal como asimismo sea posible. Falsos profetas son los que se imaginan poder salvar la humanidad por medio de las leyes, de los sistemas y de las instituciones del Estado; falsos profetas son los que prometen hacer felices a los hombres por medio de cambios de gobierno y sistematizando la felicidad que ha de caer sobre ellos procedente de lo alto.

La marcha progresiva de la humanidad hacia lo mejor no puede efectuarse sino por la anarquía y el objetivo de todos sus esfuerzos y de todas sus apiraciones no puede ser otro que la anarquía.

Sí, la anarquía; pero su realización no podrá ser posible sino con la aplicación de los principios que nos enseña la observación del mundo animal; por el cambio de la situación material, por la mejora sucesiva de la alimentación y por el establecimiento final del equilibrio entre los diferentes compartimentos del cerebro por medio de una administración de víveres conforme a este objetivo. Sin esto no es posible esta anarquía que los cortos de vista llaman desorden, pero que a nosotros se nos aparece como la obra de la armonía universal «(des spharen)».

Carlos Vogt, «Zoólogo».

De «Die Thierstaatew» (Los Estados del mundo animal), año 1847.

DE JUAN BAUTISTA ALBERDI

El «derecho de defensa» es muy legítimo, sin duda; pero tiene el inconveniente de confundirse con el derecho de ofensa, siendo imposible que el interés propio no crea de buena fe que se «defiende» cuando en realidad «ofende».

Diario de un soldado alemán

Las penurias de la guerra

Los soldados franceses encontraron en un bolsillo de un soldado alemán del 160 de infantería, muerto en el fondo de una trinchera durante uno de los últimos combates, un interesante diario de marcha. He aquí la traducción de algunas de las observaciones de dicho soldado:

«5 de septiembre.—Estamos frente al enemigo y los cañones franceses disparan. Los bosques deben estar ocupados por el enemigo. Ayer fueron anunciadas grandes victorias, acogidas con entusiasmo. Después de una batalla de 10 días en Rusia hemos conseguido una gran victoria. Nuestro primer ejército está delante de París y una división de caballería inglesa ha sido batida. Hacia las 8 nuestra división parte para San Quintín, donde vivaqueamos. Se dice que mañana debemos atravesar el Marne.

«6 de septiembre.—El enemigo ocupa las alturas cerca de Vitry. Atravesamos el Marne; la 16.ª división está ya en el fuego. A las 9 entramos en combate; se trata de tomar la aldea de Marson. Nos aproximamos al enemigo y rechazamos a los franceses. Recibimos tal fuego de artillería que nuestras posiciones no son más defendibles y debemos retroceder. Nos vamos con la bandera y el comandante. El portaestandarte ha recibido una bala en la mano.

«En torno del puente del Marne el fuego es intenso. No es precisamente una derrota, no es más que una retirada. Nuestras pérdidas son enormes, pero menores que las del enemigo. La batalla continúa parte de la noche, pero no se decide.

«7 de septiembre.—En la obscuridad hacemos trincheras bajo el fuego mortífero de la artillería francesa. Nuestra artillería parece demasiado débil; desde por la mañana los aeroplanos enemigos nos vigilan sin interrupción; pero nosotros no nos movemos de las trincheras; no esperamos desalojar a la artillería francesa, pero permanecemos emboscados esperando el ataque de la infantería francesa, que está sobre el ala izquierda. Es la jornada de la artillería. Las tropas que ocupan el puente del canal del Marne han sufrido horriblemente de la artillería francesa; de 60 hombres quedan solamente 25. La obscuridad paraliza el combate, que ha quedado sin resolver. Salimos de las trincheras hacia las 9 de la noche y buscamos algunas patatas para reconfortarnos después de un día de ayuno.

«8 de septiembre.—Excavamos nuestras trincheras bajo el fuego. La artillería francesa está sólidamente asentada: no avanza ni retrocede. Los aeroplanos enemigos nos vigilan siempre sin interrupción.

«9 de septiembre.—Se nos anuncia la batalla para hoy. Hace cuatro días que estamos en las trincheras. Nos entretenemos en leer, lo que es un poco más agradable que una marcha larga. Se concluiría por habituarse a esta existencia si los cadáveres de hombres y caballos no hedieran tanto y si las moscas no nos atormentaran tan horriblemente.

«10 de septiembre.—Durante toda la noche hemos permanecido en las trincheras bajo una lluvia torrencial. Estamos mojados hasta los huesos. A pesar de todo no nos movemos. Durante todo el día truena constantemente el cañón; se debe preparar un gran combate. A 800 o 1000 metros vemos las trincheras de la artillería francesa. Nos dicen que hay imponentes fuerzas enemigas delante de nosotros, pero no vemos nada porque están bien atrincheradas. En el ala derecha la lucha continúa feroz; parece que todo el ejército francés esté en malas posiciones; para salir se verá obligado a replegarse sobre París o a abrirse paso a través de nuestras líneas.

«11 de septiembre.—A las 11 de la mañana recibimos orden de partir. Esperábamos atacar y en cambio debemos retirarnos. Nos dicen que dos cuerpos de ejército enemigo han roto nuestras trincheras. Huímos sin tener tiempo ni de comer. La aldea de Lisse está completamente destruída por el bombardeo. Rápidamente tomamos nuestra única comida a los 10 de la noche; después continuamos la marcha sin descanso hasta las 8 de la mañana.

«12 de septiembre.—Tomamos ahora el café con un poco de pan. Sufrimos de modo terrible y estamos extenuados. Nos dicen que hacemos un movimiento envolvente, que no es una retirada, pero todo esto tiene la apariencia de una fuga. Nos dicen que vamos a Bussy, pero seremos obligados a retroceder más lejos. Hacemos alto a cuatro kilómetros de Soain y atrincheramos las alturas. Tenemos siempre hambre, no encontramos absolutamente nada que comer. Frente a Souain encontramos un cuerpo sajón. No sabemos como pueda encontrarse allí. Excavamos las trincheras bajo una lluvia torrencial. La guerra es un flagelo. Tenemos frío y no podemos vivaquear.

«13 de septiembre.—A las 8 salimos hacia Souain, esperando poder acostarnos, pero no hemos podido dormir porque estábamos totalmente mojados. Hacia las 4.30 regresamos a las trincheras, donde no nos dejan en reposo, es necesario siempre excavar la tierra. De improviso nos alcanza los obuses franceses que nos obligan a retroceder, porque nuestras trincheras no están terminadas y todo el cuerpo debe huir. Hacia la 1.30 de la tarde recibimos la visita de un aeroplano francés.

«14 de septiembre.—Muy temprano somos atacados simultáneamente por dos partes por un batallón de infantería sostenido por artillería. Permanecemos toda la jornada encerrados en las trincheras. El fuego de la artillería nos molesta durante toda la noche. No hemos comido y sufrimos atrozmente del hambre. No sé cuando terminará este martirio. Para mejor, no cesa de llover. Finalmente, a las 2 nos dan nuestro primer desayuno compuesto de arroz, pedazos de pan y pedazos de tocino. Es una gota de agua en el desierto.

«15 de septiembre.—Sentados todo el día en nuestras trincheras sufrimos el intenso fuego de la artillería. Todos nuestros muertos y heridos cargan sobre la conciencia de la artillería. Souain, a cuatro kilómetros delante de nosotros está ocupado por los franceses, detrás de nosotros Sommepy, en ruinas, es ocupado por nuestras tropas. Por un rato la artillería francesa nos ha dejado tranquilos, pero hacia las 6.30 de la tarde abrió sobre nosotros un fuego infernal que se prolongó hasta tarde de la noche, tirando un tiro más o menos cada 10 minutos, de modo de no dejarnos reposar. A las 9 de la noche vamos a buscar nuestra comida compuesta de arroz, carne, café y bizcochos que debe ser reservada para mañana. Es una miseria, sufrimos del hambre y de la lluvia que no cesa un momento.

Es una vida de perros, sin igual. Bien pronto estaremos enfermos.

«16 de septiembre.—Vamos a la primera línea de trincheras, tenemos delante de nosotros el 171 que ha sufrido grandes pérdidas, preparamos nuestras trincheras. Hacia las 11 la artillería abre un fuego violento. Las granadas caen sobre nuestras líneas. Tenemos hambre, hambre y siempre hambre. No osamos levantar la cabeza de las trincheras. Para todas nuestras necesidades estamos obligados a permanecer en las trincheras.

«17 de septiembre.—Esta mañana sin interrupción, no hemos tenido fuego. Ocupamos nuestras trincheras, donde, para matar el tiempo, limpiamos nuestros fusiles. Desde que sufrimos el hambre, nuestra mentalidad y nuestro entusiasmo, no son más los del primer tiempo. Esperamos días mejores. La humedad empieza a enfermarnos. Todo el día la artillería ha callado mientras a nuestra derecha es vivo el combate. Nada de comer. Hacia las 11 de la noche las cocinas de campaña que estaban a 9 kilómetros de la línea de fuego, se han aproximado a nosotros. La noche ha sido fría, húmeda con un terrible frío del norte.

«18 de Septiembre.—Por la mañana temprano no llueve, en vez sopla el viento. El hambre está siempre a la orden del día. Parece que debemos hacer toda la campaña así. Estamos siempre frente al enemigo, que permanece a nuestro frente sin avanzar ni retroceder. Hacemos nuestro café con agua de lluvia y es también con agua de lluvia que hacemos cocer nuestras conservas».

Algo sobre la familia

Se ha dicho y se sigue repitiendo que nosotros, los anarquistas, queremos destruir la sociedad y la familia. Todo lo que se diga al contrario, serán perogrulladas, pero es necesario decirlas, porque no podemos permitir que nos hagan maliciosamente imputaciones calumniosas.

No es cierto que queremos destruir a la sociedad: de eso se encargan los gobiernos exterminando pueblos enteros a cañonazos: nosotros lo que queremos no es destruir la sociedad, sino transformarla. Ahora está basada sobre la violencia, y nosotros queremos basarla sobre el apoyo mutuo. Y si para eso fuera necesario ir contra la familia, contra ella también iríamos. Pero no hay tal necesidad.

Quienes van contra la familia, no con palabras, sino con hechos y de varias maneras, son los burgueses. El burgués con engaño o con oro, corrompe a las hijas del pueblo llevando la guerra a hogares antes pacíficos y deshaciendo familias. La miseria obliga muchas veces a la mujer a buscar trabajo o empleo a fuera, y cuando el esposo se va para un lado y la mujer para otro, la familia queda de hecho disuelta. Actualmente, quienes van contra la familia son los burgueses individualmente por medio de sus instituciones. El gobierno disuelve las familias enviando al cuartel o al matadero de la guerra a esposos y padres, el industrialismo moderno ocupa los brazos femeninos, porque son más baratos y rechaza los masculinos, más caros y menos dóciles; y la miseria aventa a los miembros de una misma familia a varios lugares distintos. Esos son los enemigos de la familia: los burgueses y sus instituciones. Precisamente los que se proclaman sus defensores. Nosotros no.

Nosotros no somos enemigos de la familia. Esta es compatible con la sociedad que preconizamos; por consiguiente no tenemos por qué combatirla. Lo que combatimos es otra cosa; es la esclavitud en la familia, es la base actual de la familia que es casi siempre la violencia, el engaño o un sucio negocio, lo que combatimos. Si una mujer y un hombre quieren vivir juntos, eso es cosa de ellos y nosotros no tenemos por qué oponernos. Nosotros, en cambio, nos oponemos a que se obligue a vivir juntas dos personas que no quieren, que es lo que pasa ahora en la mayoría de las familias. Nosotros tenemos entendido que es moral y lógico que uno abandone una compañía que ya no le agrada. Y si por eso queda destruída una familia, poco importa, lo importante es que queden bien los individuos.

Muchos creen que los padres se deben de sacrificar por los hijos. Ahora esto puede decirse hasta cierto punto; pero en la sociedad futura esos sacrificios no serán necesarios y no habrá por qué hacerlos. Para los niños se organizarán las salas cunas o popunieres que edscribe el compañero Quiroule en «La ciudad anarquista americana» o las madres criarán cada cual a sus respectivos hijos. Sea en un modo como en el otro a éstos no les faltarán los cuidados necesarios.

Los hijos, en vez de llevar el apellido del padre, llevarán el de las madres, que es más fácil de averiguar la maternidad que la paternidad y por lo demás, es igual.

La Sociedad asegurará la subsistencia a todos los niños. Por consiguiente nada les faltará ni en el orden moral ni en el material; y viva el padre con la madre o no para el niño será lo mismo.

Tendrá comida, alojamiento, vestido, educación, cuidados, cariño y todo lo que precise igualmente.

Tal será, según nosotros, la situación de los niños y el estado de las familias en la sociedad futura, después que la actual familia-grillete haya desaparecido.

En esos dichosos tiempos, la sociedad no habrá desaparecido ni la familia: lo que habrá desaparecido serán la injusticia, la iniquidad, el hambre y la desdicha. No somos, pues, enemigos ni de la sociedad ni de la familia.

Blas Barri.

Funciones y conferencias

Liga de E. Racionalista

Hoy, domingo, 13, se realizará la cuarta función gratuita patrocinada por la «Liga de E. Racionalista», en el local Australia 1837 a las 2.30 p. m., con el siguiente programa:

1.° Se pondrá en escena el drama en un acto de Palmiro de Lidia, titulado «Fin de Fiesta».

2.° Conferencia por un profesor.

3.° La chistosa comedia en un acto de Vital Aza titulada «Chifladuras».

4.° El disparate cómico «Los Distraídos».

Los entreactos serán amenizados por la orquesta de la Sección Boca de la «Liga».

Las entradas son gratis y pueden retirarse de Alsina 1565 y Australia 1837.

No se permitirá la entrada a los niños que no estén acompañados por personas mayores.

A beneficio de «La Protesta»

Con la compañía cómico-dramática nacional que actúa en el «Teatro General Roca», Pavón 24 (Avellaneda) se dará una función de beneficio para «La Protesta», el sábado 19 del corriente.

Se pondrá en escena la conocida y celebrada obra de Florencio Sánchez: «M'hijo el dotor».

Prestarán su concurso los actores nacionales Emilio Lola, Colombo y Merlo.

A beneficio de la Liga

El 19 del corriente se realizará en el salón de la «Unione y Benevolenza», una función y conferencia patrocinada por la Liga de E. Racionalista, en la que tomarán parte los aficionados que forman el cuadro dramático de la Liga.

Se pondrán en escena dos obras de Jacinto Benavente tituladas: «Por qué se ama» y «Ganarse la vida.»

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Capital: «Las Letras». — Revista quincenal de difusión literaria, número 4. — En el interesante sumario figuran trabajos de José Ingenieros, Constancio C. Vigil, Edgardo Sully, Francisco Aníbal Riu, Edmundo Montagne, Indio Manso, Carrasquilla, Mariño, B. González Arrili, Rufino Marín, Vicente Martínez Cuitiño, Varela Ramil, Evar Mendez, Atilio N. Boero, Gregorio E. Gimeno, Alfredo Quebleen, Lorenzo Fernández Duque, Vicente D. Sierra y otros.

«Tribuna Ferroviaria», órgano de la Sociedad Reforma Ferroviaria.

De Río Gallegos: «La Verdad», órgano de la federación obrera, número 15.

De España: «Solidaridad Obrera», número 76.

De Francia: Los números 126, 127 y 128 de «La guerre Sociale», diario defensor de la patria, el militarismo y el Estado. Lo redacta G. Hervé.

Los anarquistas

Se ha dicho muchas veces que los anarquistas no deben tomar parte en las luchas gremiales, porque estas luchan desvían al individuo de la verdadera ruta de la anarquía. Esta creencia, muy arraigada en los individualistas, encierra un gran error como todas las creencias religiosas que circunscriben la acción de los creyentes a un círculo reducido. Sabemos muy bien que el gremialismo no es la anarquía; es solamente una manifestación histórica de fuerzas obligadas a adoptar una postura por la fatalidad de las circunstancias. Hasta ahora, la historia se ha desenvuelto sin seguir la ruta marcada por conceptos filosóficos, y por eso la vida actual se nos presenta muy diferente, chocando con el concepto que tenemos de la vida, concepto abstracto que aletea por encima de la realidad de las fuerzas reunidas por las fatalidades de la historia. El gremialismo es un fenómeno de contraste, una aptitud defensiva que debe su nacimiento al nacimiento de aptitudes destructoras; nacimiento fatal porque es una forma de defensa en la lucha por la vida. Las mismas leyes que rigen el mundo animal, rigen las sociedades humanas; donde quiera que aparezcan aptitudes destructoras encaminadas a amenguar la vitalidad de una parte viviente, aparecen las aptitudes de defensa que salvaguardan a las partes vivientes atacadas; la necesidad de adaptarse a la vida y de perdurar crea las armas de protección. Esto se efectúa aunque no se quiera, pues, el hombre es, ante todo, un animal biológico; los conceptos filosóficos tienen escasa influencia en la formación de las aptitudes de defensa; son creaciones que tienen su base en las necesidades más primordiales del hombre o del animal.

El gremialismo, fenómeno de contraste y de defensa, existe porque no puede menos que existir; es una asociación de individuos atacados que buscan medios de defensa para perdurar y no ser aniquilados. Tenemos que aceptar la historia tal como se nos presenta; ella se ha desenvuelto sin tener en cuenta la filosofía anarquista, ni ninguna otra filosofía.

El deseo de los anarquistas individualistas, es que no exista el gremialismo, porque en este no cabe la anarquía; es un deseo absurdo que no tiene base en la realidad. La defensa de la propia vida no puede atender a razonamientos de orden moral. La existencia de una economía que separa el trabajo de los medios de producción y no identifica al productor con los productos, desordena la vida creando muchos peligros; la defensa individual no es posible, porque las fuerzas destructoras son poderosas, están encerradas en organismos potentes; los hombres, instintivamente — ¿quién puede destruir el instinto de la vida? — se unen para la defensa.

En nuestros días, el gremialismo tiene forzosamente que existir; nótese lo que sucede en las regiones abandonadas que, al ir poblándose y adquiriendo la misma fisonomía que las demás regiones pobladas, aparecen los fenómenos de destrucción y de defensa. Ahora bien; admitida la fatalidad del gremialismo en el actual momento histórico, los anarquistas deben tomar parte en él, en sus luchas? Sería necesario primero determinar la filosofía anarquista. Esta es de carácter esencialmente individualista, no lo negamos; tiende a formar una personalidad libre de prejuicios, desligada de todas las tiranías y con una capacidad elevada para el autogobierno. El anarquista, en la actualidad, es el hombre de más conciencia y justicia; posee un valor moral superior a todos y una amplitud de criterio que le permite abarcar toda la realidad del mundo. Ahora bien; siendo el anarquista un individuo de conciencia y de justicia, para que estas cualidades sean efectivas y tengan realidad viviente, es necesario que las ponga a prueba. Donde quiera que vea una injusticia, una maldad, tiene que estar dispuesto a romper una lanza. El anarquista que mire solamente a su elevación, se parece a los sectarios religiosos que emplean todas sus fuerzas en el desenvolvimiento de la secta sin ocuparse de lo que pasa en el mundo. El encierro en un círculo reducido, es el peor mal para el hombre; la amplitud acrece la personalidad, la tonifica y la eleva a una altura sublime. Si Quijote se preocupara solamente de dar lanzazos a los que fueran a molestarle, pasando la mayor parte del tiempo contemplándose el ombligo, resultaría un personaje menguado, odioso, más pequeño que los seres que vió Gulliver en Lilliput. La grandeza de Quijote proviene de armarse contra todas las injusticias y tiranías, de salir en defensa de oprimidos y desgraciados por campos y villas. El anarquista debe ser un personaje idéntico; en todas partes donde se combata por la justicia debe prestar su brazo para la defensa si quiere que sus virtudes tengan representación real. En los gremios existen individuos atacados, que sufren injusticias; el anarquista que luche en ellos, que preste su fuerza y sus conocimientos, no menguará en nada su personalidad, al contrario, la elevará a un plano muy alto, al plano de la justicia defendida. Quijote no mengua su personalidad desfaciendo entuertos, consolando viudas y defendiendo oprimidos, sino que por ello se eleva a la más alta expresión de la grandeza individual.

En los gremios, en los barrios, en los hogares, en todas partes, los anarquistas tienen que dejar huellas de su vida, de su justicia, de su conciencia; su obra ha de fructificar.

Que en los gremios no se obra estrictamente de acuerdo con la anarquía, lo sabemos; pero, no debemos olvidar el momento histórico en que nos hallamos. Hoy nadie obra anárquicamente y los individualistas más puros trabajan en las fábricas o en otras partes por un jornal que no representa la centésima parte de lo que les pertenece... Y el anarquista no debería dejarse explotar; sin embargo...

Volvemos a repetirlo; los anarquistas que luchan en los gremios, no rebajan su personalidad; el que lucha más por la justicia y el bien, es el hombre más digno. El individualista elevado, culto, que ama intensamente la anarquía, será un hombre dignísimo, no lo dudamos; pero, no creemos que esa su dignidad pierda quilates, porque amplíe su esfera de acción, porque salga en defensa de oprimidos y desventurados, por campos y villas, gremios y arrabales...

Catón

"LA PROTESTA"

La rifa organizada a su total beneficio

Cada vez se hace más difícil el sostenimiento de esta querida hoja y por lo tanto más necesario el que todos los compañeros no descuiden un solo momento su existencia.

Las veladas y conferencias organizadas últimamente en su beneficio, apenas si han dado resultado, siendo como un grano de arena ante la montaña enorme que con el déficit amenaza hundirla en el silencio.

La rifa organizada por el «Comité pro «La Protesta» (Boca y Barracas)» que hace días se ha puesto en circulación, puede ser por ahora el medio de salvarla, si todos los compañeros se apuran a distribuirla.

A los que aún no han hecho pedido de talonarios, les instamos a que lo hagan a la brevedad posible, y a los que vayan cobrando los números vendidos, a que remitan su importe al secretario del comité César N. Pagliarini, California 1235.

A continuación detallamos los valiosos premios de que se compone:

1º	Juego dormitorio, valor	$ 300.—
2º	Reloj y cadena de oro, id	» 150.—
3º	«El Hombre y la Tierra»	» 70.—
4º	Máquina de coser	» 70.—
5º	1 traje para hombre	» 60.—
6º	1 traje para mujer	» 60.—
7º	Un menaje de cocina	» 50.—
8º	Una pistola Brown	» 40.—
9º	Un traje para niño	» 30.—
10º	Un lote de libros	» 20.—

La rifa se jugará en 20.000 números, cuyo sorteo se efectuará el 10 de Enero

Precio del número 20 centavos.

Nota: — Los agraciados podrán cambiar los objetos por su valor en efectivo.

Retirar los premios: California 1235.

Déficit de "La Protesta"

POR SU DESAPARICION

Suma anterior	897,40
Arnaldo Stecconi	1 —
José Martínez, El Paraíso	1 —
Natalio Joviero, Avellaneda	0,50
José Sánchez, Concepción de Tucumán	1,50
Antonio Giménez, Jujuy	1,50
Julián Cabañas, C. Dorrego	0,50
Un enamorado del ideal, La Plata	5 —
L. Cardoso, Montevideo	0,70

Lista nº 32 por J. Emilio Morales, San Pedro:

José Martínez, 0,50; Miguel Perrone, 1; Manuel Siso, 1; Héctor Siso, 0,25; Universo Siso, 0,25; Faustino Martínez, 1; Morales, 1. —Suma 5 —

Lista nº 29, por Mariano Ferrer, Santa Fe:

Tomás Litterio, 1; Julio Rubio, 0,50; Juan Pérez, 0,30; Domingo Sanz, 0,50; José Altamira, 0,30; L. Delio, 0,50; Juan Yani, 0,30; Agustín Gómez, 0,20; T. Martínez, 0,30; Nicolás Litterio, 0,20; Francisco Mayor, 0,20; Emilio Kleiber, 0,50; Un revolucionario, 0,20.—Suma 5 —

Lista nº 43, por Mariano Ferrer, Santa Fe:

Atilio de Amicis, 1; C. B., 1; Un imbécil, 1; Román, 0,50; José Martínez, 0,50; A. Villa, 1; M. Pena, 0,50; O. Otal, 1,50; P. Costabile, 5; José Rug, 0,50.—Suma 12,50

Lista nº 42, por Mariano Ferrer, Santa Fe:

Un amigo de «La Protesta», 2; Un rebelde, 2; M. Bogdzevich, 2; Un libertario, 2; Isauro López, 2; Un maquinista, 1; V. Ciribe, 1; Bárbaro, 1; Un maestro anarquista, 5; Un músico, 1; Hernandez, 1.—Suma 20 —

Lista sin nº por Miguel Aranaz, Montevideo, (oro uruguayo):

Vicente González, 1,50; Víctor San Giacomo, 0,50; Rómulo del Piettro, 0,50; Remo del Piettro, 0,50; Hilario Pintado, 0,50; Antonio Freire, 0,25; Miguel Aranaz, 1,25.—Suma, 5.— oro uruguayo, o sea moneda nacional 12 —

Total 963,60

Detalle de la lista por José Donatelli, Punta Alta, publicada el jueves 10: José Donatelli, 3; Manuel Quejo, 1,50; Villarino, 2; Pascual, 1; Juan Gervant, 1; Antonio Maggi, 0,30; Varios, 1,20. Suma, 10.—.

El sombrero de panamá

Era, cuando llegó, un rapaz de buena voluntad que acababa de cumplir los doce años.

Le trajo un tío suyo que se proponía hacer de él un hombre. Con ese acto hacía aquel participar a sus hermanos del bienestar que había adquirido en América.

Ramoncito era digno de suerte. Salió de Pontevedra haciendo cálculos mentales; veía abierto el camino a su ambición, y se hallaba seguro de triunfar.

Pletórico de salud, animoso para el trabajo y más fuerte que los vicios, estaba bien preparado para la lucha y a ella se lanzó con bríos y sin impaciencias.

El tío, extensamente relacionado, pronto le halló acomodo. Un modesto empleo en una cigarrería fué el primer cargo en que se iniciaron sus actividades.

Otro jovenzuelo hubiera andado siempre escaso, con el pequeño salario. Ramoncito encontraba medios de ahorrar. Empezar a ganar, y formar la base de su futuro capital fueron cosas simultáneas.

Era glotón por naturaleza, pero sabía abstenerse de todo dispendio; miraba con avidez los dulces en las vidrieras de las confiterías, pero el goce se lo daba pensando en la economía que hacía, absteniéndose de hacer un desembolso. Cultivaba relación con jóvenes de su edad, pero lejos de seguir la corriente, aprovechaba de la prodigalidad de ellos. Les prestaba pequeñas cantidades a interes usurario, por cuyo modo sacaba apreciables beneficios a la vez que se hacía necesario.

Por este camino debía ir lejos y así fué. De la cigarrería pasó a una tienda, de la tienda a un bazar; de dependiente a habilitado y de habilitado a patrón. Su constancia vencía todos los obstáculos y su bienestar mejoraba de año en año en una forma halagadora.

Hemos dicho que Ramoncito, a quien en adelante llamaremos don Ramón, no conocía más placer que el ahorro, pero las cosas nunca son tan absolutas, así es que podremos decirlo sin que parezca como una contradicción en su carácter: Don Ramón tenía un capricho; un deseo que le perseguía como una obsesión; quería tener un sombrero de Panamá.

Como se comprenderá, era un gusto demasiado caro, dada su parsimonia. Pasó muchos años meditando la cosa. Algunas veces le asaltaban tentaciones de decidirse. Todavía no, decía para sí, el año entrante, si los negocios siguen en la forma que espero... en fin, allá veremos.

Su situación era ya más que desahogada. Un día se le ocurrió que podría sin sacrificio comprar uno de 15 pesos. Pero no... pronto desechó la idea; su ambición era poseer uno, legítimo, del precio de 100 pesos. Esperaría.

Por mucho que don Ramón permanecía siempre siendo el mismo hombre —atento sólo a acrecentar su capital— hay que tener en cuenta que la fortuna ejerce necesariamente influencia en los hábitos de aquel a quien dispensa sus favores.

Don Ramón se permitía el lujo del café. Solía vérsele sentado en rueda de amigos junto a una mesa y frecuentaba el Club donde, eso sí, sabía rehuir compromisos que pudieran serle dispendiosos.

¡Y cómo saboreaba él, por anticipado, los halagos a su amor propio, que le proporcionaría el sombrero de Panamá! Soñaba despierto imaginando ver el sombrero pasar de mano en mano, admirado, envidiado, aclamado por todos: ¡éste si que es legítimo! ¡100 pesos! ¡también el precio! ¡dura una eternidad! ¡Fíjese usted que paja finísima! ¡Cuánto tiempo habrá demandado su confección!

¡Y cuando saliera de paseo, el ala del sombrero echada hacia los ojos, constituyendo el blanco de todas las miradas! ¡Cómo iban a quedar de chiquitos a su lado todos esos pobres mortales que pretenden darse corte con imitaciones baratas!

Los negocios de don Ramón seguían viento en popa y por fin llegó un día en que se dijo: no he de dejar pasar otro verano sin comprar el sombrero; hoy mismo voy a adquirir el mejor que encuentre, el de más precio, y salió de su casa decidido y hasta con cierto apresuramiento.

El gasto no le preocupaba. Dados sus actuales medios de fortuna, era una bagatela. Sin embargo entró en la sombrerería no sin cierta emoción proveniente, sin duda, de que se iba a enfrentar con una realidad que por mucho tiempo había sido quimera.

Oída la demanda por el dependiente solícito, muy pronto se vió la cabeza de don Ramón coronada por el más caro de los sombreros que tenía el establecimiento, y el cliente era invitado a contemplarse en un amplio espejo.

Don Ramón vió reproducida su figura con el adorno tanto tiempo ambicionado. Un sudor frío corrió por todo su cuerpo, un desaliento mortal se apoderó de su alma. Pagó y salió cabizbajo. Detrás de él, llegó a su domicilio un mandadero con el sombrero. Volvió a probárselo frente al espejo como para comprobar la impresión primera... decididamente aquella prenda no era para él; sentábale como un adefesio a su cara de luna llena. Arrojólo con desconsuelo en el armario, y tratando de olvidar la desventura, se dirigió a la calle sin rumbo preconcebido.

... ...

¡Oh vanidad de vanidades, que diría el Sabio de Oriente, cuántos anhelos de toda una vida, son al fin de cuentas, el sombrero de Panamá!

Guillermo Kubly.

Almanaque de "La Antorcha"

Como habíamos anunciado, esta publicación pondrá a la venta su número almanaque para el año 1915, cuyo sumario es el que va a continuación:

«Envío», Redacción; «1914», José Torralvo; «Juventud», Ricard; «El peligro amarillo», Pierre Quiroule; «¡Escucha Pueblo», Alfonso Grijalvo; «El hombre», Florentino Ameghino; «La vida intensa y heróica», por M. Fernández León; «Responsabilidades», doctor Frank Aube; «Mirajes», por Germina Alba; «El Racionalismo en Sud América», Laureano D'Ore; «Primavera, Verano, Otoño, Invierno», por Anselmo González; «Críticas por dos villines», por C. Salvagno Campos; «Piedras reflexivas», Pedro Maino; «Víctor Hugo», Emilio V. Santolaria; «La Patria», Enrique Nido; «Cerebro y Corazón», por Emilio Gante; «La Alimentación por el calor», por Víctor Delfino; «La virtud del Idealismo», José Ingenieros; «La idea anarquista», Octavio Tamoine; «La felicidad», Cántabro Astur; «Responsabilidad Ideológica», por Francisco R. Canosa; «Quisiera ser ciego», por Juan Derku; Siembra Gigante», José Cibils; «Idealidad», R. Castilla Moreno; «La melena del poeta», Germán Carrasco; «Contrastes», J. Caballero; «El pesimista», Vicente de Todáro; «Instructoria», comedia dramática en un acto, Santiago Locascio; «Tradición», Fernando del Intento; «Las Ideas», Olegario V. Andrade; «Generalidades sobre patología genital femenina», el doctor J. E. Carulla; «La inteligencia es un mal, Julio R. Barcos; «La Propiedad», R. González Pacheco; «Bajo los mirtos», Joaquín Dicenta; «La vida obrera», Redacción; «Lamentaciones», S. Peñafiel; «Biografías de revolucionarios», varios autores; «El teatro como factor educativo», Renato Ghía, y otras colaboraciones más que todavía no se han recibido.

La redacción de «La Antorcha», recomienda a corresponsales y paqueteros que hagan sus pedidos antes del 25 del corriente a fin de poder satisfacerlos.

Precio: el ejemplar, 0.30. Paquete de 25 ejemplares 5 pesos. Pedidos a Estados Unidos 1399.

"La Protesta" en Rosario

Obreros en calzado

Invita al gremio de Obreros en Calzados, socios y no socios a concurrir a la asamblea general que se efectuará el día lunes 14 del corriente a las 8 de la noche en el local social Catamarca 1817 para tratar asuntos de mucha importancia relacionados con la buena marcha de la sociedad.

Se ruega no faltar.

La Comisión.

Contra una disposición policial

La sociedad obreros del puerto, invita a todas las sociedades adheridas a la Federación Obrera L. R., a la reunión que se efectuará el martes 15 del corriente, a las 8.30 p. m., en el local Catamarca número 1817, para cambiar ideas sobre la disposición del nuevo jefe de policía que exige que todas las notas a esa institución, se deben pasar en papel sellado.

Esta invitación es paar los secretarios de todas las sociedades.

Por la S. O. del Puerto,

El Secretario.

Boicot a los productos de la Compañía Argentina de Tabacos

Movimiento obrero

Crónica de las huelgas

La de curtidores

Sin desmayos ni vacilaciones sigue la huelga.

Ayer el local estuvo muy concurrido a pesar de la lluvia y del número limitado que permite las dimensiones de la pequeña sala donde se reunen, lo que hace que la mayoría permanezca en la calle durante las asambleas.

El gremio de curtidores, en otras épocas afrontó luchas más difíciles que ésta y después de tanto tiempo de inercia, es honrosa una iniciación viril, para la vida de la organización gremial.

Hoy se efectuará la asamblea a las 9 de la mañana en el local Urquiza 1820.

En la reunión de ayer, se nombró un miembro de la Sociedad para que hable esta tarde en el Parque Patricios, en el mitin contra la guerra auspiciado por la juventud socialista.

Todo solucionado

Las protestas de los trabajadores de las cuadrillas municipales, van a terminar por fin, porque se ha terminado el millón de pesos que el Jockey Club entregó a la municipalidad para invertirlo en jornales. Tanto como un millón, no se ha gastado en salarios, pero por combinación de cifras, de los que llevan las cuentas, del millón no queda nada.

Todavía no se sabe si cobrarán las cuadrillas los últimos días trabajados. Lo único que se sabe, es que todos los jornaleros de 1.60 por día, serán despedidos definitivamente, porque no hay más plata para sofocar la «crisis».

Del millón protector de desocupados, ya no queda ni un centavo, por que hay gandules que cobraron a manotones y a uñazos.

¿Investigar? Para qué: Todo queda solucionado.

«La Razón» puede indicar a los desocupados donde comerán mejor.

Las estafas de un constructor

En Lomas de Zamora residía hasta hace poco un constructor más conocido por sus estafas, que por el nombre de Santos Equinoce que usa. Este señor tenía un contrato con el gobierno para hacer varios edificios escolares. Para realizar esos trabajos ocupó una buena cantidad de obreros, a quienes ha pagado con promesas.

Los obreros creían ingenuamente, que aunque con atraso, cobrarían sus salarios. El constructor, bastante astuto, les hacía trabajar y esperar, diciendo que el gobierno no le facilitaba dinero. Así han transcurrido meses y meses. Ha entregado terminadas las obras, y ha desaparecido tranquilamente, estafando a los obreros, que han precisado evidenciar así el engaño para convenserse que trataban con un pillo.

Los burgueses y patrones como éste se burlan de los trabajadores por la pasividad y complacencia de los mismos. Incapaces de exigir con altivez y hasta con violencia cuando es preciso, la retribución de sus esfuerzos en el trabajo, sufren resignadamente y llegan a esta conclusión: que después son arrojados a la calle y no cobran un centavo.

Todos los que trabajan, lo hacen por necesidad. Debían exigir entonces, el pago de la semana, la quincena o el mes vencido o no seguir trabajando.

Estas enseñanzas son demasiado duras, y los trabajadores debieran estar

desde hace ya tiempo, bien experimentados.

Convocatorias y resoluciones

Mecánicos y anexos

Compañeros:

En vista del momento crítico por que atraviesa el proletariado en general de la República Argentina, y los mecánicos en particular; en vista de la reacción que está ejerciendo la clase patronal sobre nuestro gremio, y los abusos sin fin que cometen con nosotros, tales como aumento de las horas de labor, disminución de jornales, etc., etc., la Comisión Administrativa de esta sociedad invita a los mecánicos en general, socios y no socios, ocupados y desocupados a la gran asamblea general que se efectuará el miércoles 16 de diciembre a las 8 p. m., en nuestro local social Méjico 2070 (altos), para discutir la mejor forma de oponer una valla a los desmanes del capital y tratar la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior, correspondencia, balance, asuntos Boicot, informe del delegado al Comité pro presos, asuntos varios.

No olvidéis, compañeros, que una fuerte organización, es la base principal para hacernos respetar en nuestros derechos de hombres.

La Comisión.

Nota. — Los que deseen repartir manifiestos, pueden pasar a retirarlos de secretaría el lunes 14 a las 8.30 p. m.

Sociedad de Tabaqueros

La comisión administrativa, se reune mañana, lunes, a las 7.30 p. m., en Méjico 2070.

Se pide al tesorero y comisión revisadora de cuentas, asistan a esta reunión.

Obreros panaderos

Las comisiones de las sociedades central y seccional de Belgrano, han dirigido al gremio un manifiesto exhortando a todos los panaderos a unir voluntades para contrarrestar el despotismo patronal que ha barrido con todas las mejoras conquistadas por la organización, porque ésta ha sido descuidada.

Para hacer resurgir una organización efectiva y activa, se formarán sociedades autónomas por secciones en la capital.

Para discutir la mejor forma de realizar este propósito, se invita a la asamblea que se efectuará hoy domingo a las 8.30 de la mañana en Australia 1837.

Obreros sastres

La comisión pide a los Centros o agrupaciones sociales y a la Liga de Inquilinos se sirvan facilitar las direcciones de los obreros sastres a fin de invitarlos a participar en la sociedad gremial.

Las adhesiones se reciben en la secretaría Méjico 2070 los martes de 8 a 10 p. m.

Obreros zapateros

Se invita a los delegados ante la Federación de O. en Calzado, a la reunión que se efectuará hoy domingo 13, a las 8 a. m., en Estados Unidos 4064.

La comisión ha resuelto retirar todos los talonarios en circulación, que que son de distintas series, y poner en circulación la serie H., los que pueden retirarse al entregar los viejos en la secretaría Estados Unidos 4064, los jueves de 8 a 9.30 p. m.

N. de R. — Por equivocación se anunció que la serie H era la invalidada.

Picapedreros y graniteros

La comisión directiva de esta organización invita a los asociados a la asamblea que se llevará a cabo hoy domingo día 13 a las 8 de la mañana, en el local social, Méjico 2070, a fin de considerar la siguiente orden del día:

Acta y correspondencia, Nombramiento de los revisores de cuentas; Informe de los delegados ante la F. O. L. B., respecto al asunto de reorganización, Varios.

Se pide a los asociados sean puntuales por tratarse de asuntos muy importantes.

A los compañeros que fueron designados por el Consejo de la Federación, para presenciar la asamblea, se les recomienda no falten.

Notas Varias

Comité pro Escuela Moderna (Belgrano)

El lunes de las 8 a las 10 p. m., en su local Amenábar 2059, el profesor Santos Cervoni, dictará el curso de gramática francesa.

S. S. Mútuos entre albañiles

Esta sociedad comunica a sus asociados, que por razones de economía, ha trasladado su secretaría a la calle Guardia Vieja 4580, a donde pueden dirigirse como de costumbre, de 1 a 3 p. m.

Hoy, domingo, a las 2 p. m., se efectuará asamblea general, a la que quedan invitados.

C. Estudios Sociales de N. Mataderos

A los compañeros de Liniers y Nuevos Mataderos, se les invita a la reunión que se efectuará el domingo 13 del corriente a las 2 p. m., en la calle Pilar número 1659, para constituir un nuevo Centro de Estudios Sociales.

Notas administrativas

Santa Fe, J. C. — Recibimos 4.— por libros que enviamos.

Concepción de Tucumán, V. D. — Id. 10,50: por suscripciones, 6.—; por donación de J. S., 1,50; por libros y folletos, 3.—. Anotamos a R. A., que no venía en su anterior. Escribiremos.

El Paraíso, J. M. — Id. 12,60: por suscripción, 10,50; por donación, 1.— y para libros, 1,10.

Montevideo, A. P. — Recibimos talones y carta. Esperamos giro para escribirle.

Id., L. C. — Hemos cobrado giro por 12.— argentinos: por suscripción 6 meses 10,20; por donación, 0,70 y para libro y franqueo, 1,10. Escribiremos.

Id., M. A. — Id. id por 12.—, para donaciones según lista que publicamos.

Junín, F. M. — Recibimos 3.— para libros que remitimos.

Venado Tuerto, A. S. — Id. 12,20: por suscripciones, 9.—; para libros enviados anteriormente, 2,20 y para id. que remitimos ahora, 1.—. Anotamos nuevo suscriptor.

General Alvear, E. G. — Esperamos hasta la fecha que indica.

Santiago del Estero, A. A. B. — Recibimos 18.— por suscripciones. Escribiremos.

Godoy Cruz, R. V. — Enviamos diario como indica. Esperamos no olvide su promesa.

Carmen, P. S. — Recibimos 5.—: por nros. de rifa, 4.— y a cuenta de suscripción, 1.—. Escribiremos.

Tigre, F. S. — En el nº del jueves acusamos recibo de los 10.— por nros. de rifa. Suspendemos.

Id. F. M. — Fueron nros. atrasados. Hemos hecho reclamo. En lo sucesivo creemos llegará puntualmente.

Posadas, A. D. — De «Tierra y Libertad» fué el nº 235 a la nueva dirección. Esperamos hasta fin de mes para ponerse al corriente.

Paraná, E. A. — Recibimos 9.—: por nros. de rifa de D. S., 4.— y de los remitidos a Vd., 5.—. De acuerdo.

Valparaíso (Chile), M. O. — Escribimos a Rosario, y de acuerdo con la suya contestaremos.

Mendoza, J. B. — Escribiremos. Suspendemos diario.

Ciudad, D. B. — Recibimos 1.— por nros. de rifa. Avisamos a los peluqueros de su adhesión.

Coronel Suárez, J. B. — Recibimos 18.— por suscripción de J. F. y suya.

Santa Fe, M. F. — Id. 64.—: por donaciones en 3 listas, 37,50; por nros. de rifa, 25.— y para «Luz al Soldado», 1.50. Escribiremos.

Banderaló, T. M. — Id. 2,50 por suscripción. Van 25 nros. de rifa.

Morse, M. A. — Id. 9.—: por nros. de rifa que remitimos, 4.— y por suscripción, 5.—.

Rosario, I. I. — Id. 50.— a cuenta. Esperamos detalle. Sobre la velada, hemos escrito al Centro y esperamos contestación.

C. Dorrego, J. C. Id. 0.50 por ejemplares, que destinamos a donación.

San Pedro, E. M. — Id. 5.— por lista de donación.

Jujuy, A. G. — Id. 3.—: por suscripción, 1.50 y por donación, 1,50.

Salta T. G. — Id. 24.— por suscripciones. Esperamos detalle para contestar la suya.

Avellaneda, J. C. — Recibimos 20,50: por suscripciones, 20.— y por donación de N. J., 0,50.

Ing. White, G. P. — Tomamos nota del nuevo agente. Enviaremos planilla y carta.

CORREO

Hay cartas para:

Almar Llano, Angel Rafrano, Vicente Rivero, F. López, Montesano, S. O. Marmolistas.

CAMILLE LEMONNIER (61)

UN MACHO

El cielo estaba negro; espesas tinieblas cubrían la tierra; un viento de tempestad roncaba a lo lejos con gran ruido. Las ramas bajas le fustigaban la cara. Veía oscilar delante de sí la confusa masa de los talleres, a veces el bosque entero se levantaba, encabritado bajo las ráfagas, desmelenadas las crines de follaje. Y constantemente, el profundo ronquido del viento rodaba, hacía el bajo a los rechinamientos de las cimas; a ratos se amortiguaba y de repente renacía, ahogando los otros ruidos con su potente rumor.

Cachaprés vagó en medio de ese horror hasta la mañana. Tan trastornado como la naturaleza, acomodábase con la tormenta como con una simpatía por su pena. Al cabo la tempestad se deshizo en lluvia, y ésta duró dos días.

Cachaprés abandonó el bosque y se fué al pueblo. Con medio escudo que le quedaba pago el enebro que, por una tarde, le dió un barato olvido. ¡Vaya! por una Germana perdida cuántas hazañas! El licor le quemaba las venas y le daba un inmoderado deseo de cometer gollerías. ¡Pero el dinero!

Acudió a su recurso habitual: el bosque. Caminó cho leguas a través de zarzales y retamas, penetró en las cazas guardadas, y volvió a ejercer su rudo oficio de muerte, para el cual parecía haber nacido. Cogió dos corzos en el lazo, mató otro de un tiro, arrasó los conejos, cazó y exterminó con serenidad. Había tenido el cuidado de avisar a sus parroquianos, de suerte que la caza tomó el camino del pueblo en las barbas de los guardias. Por la noche, llena la bolsa, se tardaba en las tabernas, brindaba vino, pródigo, magnífico, contento de imponerse a los campesinos con sus aparatos de gran señor.

La cerveza, el vino, el enebro lo calmaron; con beber y fanfarronear distraía su pena. A veces, en su borrachera, lo quebraba todo, y pagaba luego sin contar. Su gran vanidad de bribón se satisfacía con esos holgorios. Ostentaba sumo desdén por la canalla de los bosques; contaba sus aventuras y desafiaba los gendarmes; toda prudencia abolida, se cuadraba al borde de las mesas, en pie, la cabeza echada hacia atrás y pasmaba la tertulia con sus baladronadas. Fumaba cigarros, tiraba el dinero a las del partido, se divertía en maltratarlas, luego las plantaba, irónico, desesperado por lo que hacía al amor.

El desenfreno lo aturdía sin embriagarlo. Hasta sucedía que la cerveza en vez de alegrarlo lo aburría con un negro pesar. En esos momentos se apartaba y se ponía a rumiar sus recuerdos, con la cabeza entre los puños. Estaba disgustado de la vida; hubiera querido ser una carroña que se secara al sol, en un claro del bosque. Miraban sangrar a ese coloso, con curiosidad. Uno se chanceó con él una noche y él se enfadó. Le arrancaron el bromista de entre las manos. Dijo que si quería le rompía las costillas a toda la banda. Y lo dejaron en paz.

Jugaba y apostaba, pues lo atraía la sorpresa de ganar o de perder; y todo lo que podía apaciguar su herida interior le encontraba presto. Una vez apostó que tomaba un saco de patatas en cada mano y que así cargado iba a danzar en la plaza; y ganó su apuesta. Otra vez apostó que se bebía una azumbre de cerveza por minuto hasta beberse diez seguidas, y tornó a ganar.

Desafió a un tonelero del pueblo que pasaba por no haber encontrado su igual en fuerzas. El tonelero, hombre pacífico, empezó por rehusar; luego, a instancias de los amigos, aceptó.

Cuando llegaron al cercado que escogieron para batirse, el tonelero se quitó la chaqueta y la puso sobre el seto, después de haberla plegado cuidadosamente. Tenía complexión de hércules; sus hombros, redondos y macizos, formaban del lado de los omóplatos dos bolas inmensas; sus músculos hacían rodetes desiguales bajo la piel, parecían paquetes de nudos.

Púsose en guardia y Cachaprés se lanzó. Una primera maña le valió: avanzó las manos vivamente, como para golpear en la cabeza a su contrario, quien, al parar, descubrió la parte inferior del cuerpo. El cazador entonces, ágil como la ardilla, le empuñó la pierna izquierda, le pasó el jarrete destrás de la derecha y lo derribó. Fué un choque terrible; la caída de un buey no hubiera golpeado el suelo más rudamente.

Cuando el tonelero se levantó, Cachaprés, plantado, lo esperaba ya. Los dos se enlazaron. Después de algunas pasadas, el atlante tomó en peso a Cachaprés y lo tuvo un instante suspendido. Era incontestablemente el más vigoroso, pero Cachaprés era más alerto y más astuto; de una formidable sacudida se soltó, y sin perder un segundo, aprovechó un instante de hesitación de su fuerte contrario, lo cogió de través y lo acostó con el brazo bajo el cuerpo.

El tonelero resoplaba, sus pectorales jugaban como un fuelle de fragua; tenía buen carácter, e hizo el gesto de un hombre que se confiesa vencido. Cachaprés sorbía un vaso, desdeñosamente. Pero el coloso se desquitó al peso; apostó levantar a brazo tendido una cepa de árbol que había en el cercado. La empuñó, en efecto, la removió un instante, buscando por donde cogerla, y lentamente la alzó; sus bíceps rodaban en sus brazos como una bola en el juego de bolos. Cachaprés ensayó a su vez, no pudo sino levantar la cepa, y la dejó caer.

—Perdí — exclamó.

Y pagó la apuesta, doble.

El tonelero ofreció entonces cargar una ternera sobre su espalda. Como nadie quería prestar la ternera, propuso que fuera un caballo; pero tuvieron la misma prudencia con respecto al caballo; finalmente, riendo con fuerza cual solía, se llegó a una carreta cargada de heno y apostó a tirar de ella

—¡Va! — dijeron los otros.

(Continuará).